



Amín Andrés Miceli Ruiz, es originario de Ocozocoautla, Chiapas-México (1960). Entre sus publicaciones literarias se encuentran: *Palabra del tiempo*, Crea 1984; *Carnemente*, UAM-IZT 1987; *Shalo*, 1993, Núñez Ed.; *Tierra de nadie*, 2015, CONACULTA, 3ª edición; *La carpa imaginaria*, 2010, CONACULTA.

En la actualidad es Profesor Investigador de tiempo completo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.



Cuerpo Académico
Estudios sobre Arte y Cultura



Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas

ISBN 978-84-17940-30-3



9 788417 840303

Shalo (La generala)

Amín Micelli

Amín Micelli

Shalo

(La generala)



SHALO

La generala

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

Dr. Rodolfo Calvo Foseca
Rector

Dr. Pascual Ramos García
Secretario General

Lic. Aurora Evangelina Serrano Roblero
Secretaria Académica

Dr. Alejandro Bolaños Pérez
Director de la Facultad de Artes

Dr. Vladimir González Roblero
Dr. Claudia Adelaida Gil Corredor
Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz
*Intergantes del Cuerpo Académico Estudios
sobre Arte y Cultura: pensamiento contemporáneo*

SHALO
La generala

AMÍN MICELI

Primera edición, 1993

Segunda edición, 2019

D. R. © 2019, Amín Miceli

D. R. © 2019, Fondo Editorial Universitario

Carrer La Murta 9-18

07820 San Antonio de Portmany

Ibiza, España

ISBN: 978-84-17840-30-3

CONTENIDO

A manera de prólogo 9
Rolando Mazariegos

Shalo. La generala. 13
Amín Miceli

Capítulo I 15

Capítulo II. 33

Capítulo III 45

Capítulo IV 51

Capítulo V. 59

Capítulo VI 67

Shalo (Te' Generala) 73
Amín Micelli

Metzapä *Capítulo* 93

Tu' kayomopä *Capítulo* 105

Majksykupyä *Capítulo* 111

Mojsapyä *Capítulo* 119

Tujtapyä *Capítulo* 129

Amín Andrés Miceli Ruiz. 135

A MANERA DE PRÓLOGO

ROLANDO MAZARIEGOS

La literatura chiapaneca se ha desarrollado por diversos derroteros, pero siempre ligada a su realidad histórica y social. La vida cotidiana, los sucesos que cambian las relaciones sociales, los vicios y las costumbres, los sueños y aspiraciones de los chiapanecos se reflejan en un registro de lenguaje amplio que dialoga con el ámbito local, la relación dependiente con el centro del país y la exuberancia de su contexto natural.

Tierra de asombros, literatura de contrastes, el estado más sureño de México, el fronterizo del sur, el que durante la revolución mexicana se quedó al margen de las promesas, porque en este estado ganó el Mapachismo, movimiento de finqueros y terratenientes, agrupados junto a sus peones, que se organizaron para seguir detentando el poder y establecer nuevos cacicazgos a su servicio. Este Mapachismo no fue sólo un movimiento político militar, sino que culturalmente creó una impronta de mestizaje regionalista, con su religión popular, sus festividades cívicas, sus giros de

lenguaje, su identidad y el sitio del individuo dentro de la jerarquía del pueblo.

No es de asombrar que diversos narradores hayan abordado el fenómeno del Mapachismo en su literatura, por mencionar un caso *Los pálpitos del Coronel*, de Eracio Zepeda deja constancia plena de la tropa que combate en contra de los grupos revolucionarios llegados del centro del país: las vicisitudes de la batalla, el trato desigual entre la figura materna y la figura femenina de la mujer de tropa, la traición, la jerarquía, el miedo, la violencia, el desenfreno, en suma los elementos del caos que darán origen a una nueva estructura de poder.

En ese contexto se inscribe Shalo, pero a diferencia de *Los pálpitos del Coronel*, aquí es la figura femenina quien ocupa el papel central, hija bastarda, de origen indígena, sujeta a los vaivenes de una época turbulenta, deseada por todos pero sólo como objeto, rechazada cuando su vida está en el punto más bajo, ensalzada cuando ocupa un lugar junto al poder, astuta y hábil, fortalecida por una vida llena de azares y sufrimientos, pero también de oportunidades.

La literatura de Amín Micelli, encuadrada en la narrativa chiapaneca de fin del siglo XX y todavía con una producción activa, desconfía de los discursos del poder; cercana al escepticismo observa con ironía los entretelones de la mezquindad, de los nuevos ascendidos, más que por mérito, por su impiedad. Rodeados de tinterillos, de aduladores, medran los poderosos

regionales, ven a la mujer como un objeto para satisfacer su placer, para atender su vida; Shalo se rebela a su condición, se atreve a trazar su propia vida, el triunfo la sorprende en el mejor momento de su existencia.

Una crítica al Chiapas inscrito en el México posrevolucionario, el país necesitado de paz vuelca su júbilo en el jolgorio, en la celebración continua, vienen los generales que se elogian, se ascienden y condecoran mutuamente. La mirada irónica hace mofa de los que habitan la esfera del poder dándose aires de grandeza, que en realidad son una mascarada para ocultar sus maneras rústicas y sus vidas sencillas.

La mujer, adelita revolucionaria, india bastarda, encarna todo lo que ha sido rechazado por el Chiapas mapachista, Shalo, deja tras de sí la vida fingida de los nuevos poderosos y se atreve a reinventar su vida para ser ella nuevamente, la que siempre ha sido, pero ahora plena de experiencia, cohabitando con el poder, pero sin confundirse con él.

Shalo, una vida que se narra como una experiencia vital, individual, es en realidad el recuento de una región y un modo de vida que se prolonga hasta nuestros días; esta novela publicada en 1991 nos ayuda a comprender la evolución de nuestra sociedad, el estallido del neozapatismo en 1994 permitió avizorar la existencia de estructuras de poder que datan del periodo en que se inscribe Shalo, esta nueva reedición es bienvenida, por su valor literario, por su registro de lenguaje, por su creatividad para abordar desde la mirada feme-

nina los desencuentros de una época que en Chiapas
se instaló en la estructura del poder, y se extendió a lo
largo del siglo XX.

Jovel, enero de 2016.

SHALO

La generala

AMÍN MICELI

CAPÍTULO I

Caminaba por ahí como perra sin dueño, vagabunda al fin de la vida y de la muerte con la cabeza llena de piojos, medio vestía un camión rasgado por el tiempo. Amanecía y luego veía ponerse el sol a la buena de Dios. Nada cambiaba en su mundo. Era para los habitantes del llano una loca más de sus calles, de sus montes y veredas. En ocasiones se confundía con los fantasmas imaginarios del pueblo. Las mujeres y los niños temían encontrarla en la oscuridad profunda. Si la veían, invocaban a todos sus santos, le lanzaban conjuros, maldiciones a diestra y siniestra para no correr con la misma suerte. Deambulaba como un remedo de vida en el universo de las abandonadas, ante miradas altivas de las “nobles familias” y el hazme reír de los enfadosos mestizos, en ese pueblo de machos cabríos dispuestos a poseer la tierra y hacerla crecer sembrando hijos por todas partes, para luego encomendárselos a su suerte sin más compromiso que cubrir las buenas costumbres.

La vida que hoy vamos a deshilvanar, es la historia de tantas que surgieron para acrecentar los ilustres apellidos de este suelo.

Desde chica era orgullosa (por fortuna de ella y desgracia de estos tiempos), nunca aprendió la mala costumbre de pedir limosnas; prefería no comer durante todo un día antes de pararse de puerta en puerta a mendigar. Le gustaba ganarse el pan con su sudor, era mil oficios y mil necesidades: se prestaba a desgranar el maíz de las campesinas, otras veces les cuidaba el pichi¹, lavaba los pañales, cargaba el agua del arroyo o recolectaba leños en los matorrales para cambiarlos después en los hornos de las ladrilleras.

Cierto día del mes de mayo, trepada estaba en las rocas del ojo de agua, manantial donde salía la mujer pescado, la de cabellos rubios que le regaló la flauta a un tal Julián Corzo matándolo de olvido en la soledad del pueblo. Saltaba de un lado a otro, se perdía en los huisachéales y de nuevo regresaba a mojar su cuerpo en la pequeña cascada que caía entre sabinos y jobales. No tenía sosiego, a sus doce años andaba temblorosa y cusca por todo, era tal su ansiedad que se asomaba por las rocas más altas para observar a los varones que se bañaban en pelos. Estaba ahí con los ojos prendidos..., se imaginaba cosas mientras estos se lavaban los cojones plenteramente. Era tal su excitación que tenía que bajar a recibir la frescura del manantial.

Repentinamente apareció un grupo de jinetes montados en ágiles corceles. Aflojaron la rienda a las bestias para que saciaran su sed de muchas horas. Los hombres

1 El recién nacido, el niño de brazos.

desmontaron apurados, se lavaban el rostro y estiraban sus cuerpos cansados.

Salomé no despegaba su mirada de aquellos hombres, se imaginaba cosas que le producían cosquillas internas, le hacían resaltar los ojos entre suspiros..., hasta que una voz la saco de sí:

—Acércate chamaca, te daré lo que toda hembra quiere. Ven, a tu edad ya puedes enfundar bien. Lo llamaba uno de los hombres que tan luego se mojó la cara, volvió a montar su hermoso caballo, tomándose unos tragos de aguardiente.

—Acércate becerrita ya tienes buen tamaño para sentir el rigor —insistía el hombre, y ésta lujuriosa como estaba no esperó las últimas palabras que la hacían estremecerse, de un salto de cierva se trepó en segundos en las ancas del animal. Fue en ese momento cuando la gorda Cleofas, levantó el rostro cansada de estar tallando la ropa de todos los días, dio un doble salto y llegó quién sabe cómo, pero llegó hasta donde se encontraba María Salomé lista para escapar (de nadie), dispuesta a empezar su aventura precoz.

¡Chamaca, hija de la gran puta! ¿A dónde chingados vas? Bajáte pendeja que te van a desverijar. Creés que te llevan a jugar a las escondidas, a pepenar nanchi o a remolinear por ahí. Estás bien pendeja lo que te van a dar es una gran vergueada para luego dejarte bien ganga y rota como pichincha². Bajáte muchachita sin

2 Utensilio de barro que sirve para colar lo espeso.

juicio, qué razón daré a tu padre. De un jalón de brazo logró que ésta desmontara llevándosela casi a rastras por los matorrales, donde se perdiera del hombre que provocaba en ella el deseo que le era desconocido.

Al padre de la chamaca no le importaba en lo más mínimo lo que ésta hiciera o dejara de hacer, nunca se había tomado la molestia de conocerla. Cuando nació, la gente corrió a decirle: Pedro Coraza, ya nació tu hija (acudieron con el chisme Pancha la pozolera, doña Edelmiana la del mercado y hasta Juanito el carpintero). Tanto insistieron que no lograron sacar el más mínimo sentimiento paternal de aquel hombre:

—Yo no tengo hija india, —decía Pedro Coraza, que de corazón solo tenía los latidos—. Son las malas lenguas que difaman mi reputación de buen cristiano y buen hombre.

Como era costumbre en estas tierras, también él se escudaba en sus principios: “como todo buen cristiano”. Era suficiente pagar misas con buenas monedas en oro, pertenecer a los Caballeros de Colón o algo parecido y que los vecinos lo vieran bien hincado en el altar mayor. Suficiente para el perdón de los pecados. Salomé no era más que una mancha de inmoralidad, un momento de arrebató que había en el pasado y en los impulsos del hombre, y que, ahora había que ocultar en la hipocresía de las voces mudas.

Pobre Salomé, desde antes de ser engendrada ya se veían sus penas. Anastacia su madre, tres meses antes de

casarse con Antonio el “sapo”, abandonó la casa paterna por desobediente, por no aceptar lo dispuesto por su padre en silencio, con las manos cruzadas, cabeza inclinada hacia el piso para no olvidar el respeto y el destino de toda mujer de su tiempo. Destino que dependía de la voluntad del padre, el único superdotado por dios para elegir al hombre que se llevaría a su hija.

Era un día sábado de esos friolentos, cuando aparecieron en la casa de los padres de Anastacia los indios que llevaban el primer presente, para pedir su mano. Llevaban panelones, maíz, cigarros de hoja, chocolate y no sé cuántas cosas más. Quemaban un cohete en cada calle y el tambor y el pito se esparcía por todo el valle. Al día siguiente cuando despertó, su padre le dijo que tenía compromiso de matrimonio. Faltaban aún cuatro visitas para que se fijara la dote final, y el “sapo” se lo llevara a su jacal con la bendición del cura y todas esas cosas. Anastacia lloró su suerte. La decisión le provocó tal furia hasta romper con la tradición del pueblo. Sacó sus trapos de la choza y por primera y última vez se enfrentó a su progenitor: “primero muerta a ser la mujer de un hombre que no siento en el corazón” — le dijo—. Fue cuando el padre la maldijo con “las aguas de los tres ríos y le señaló la cruz de los malnacidos, con la punta del machete entre ceja y ceja”.

Se fue a dar vueltas por los ranchos y los pueblos cercanos; pero en una de esas idas y venidas, se le atravesó el güero Pedro Coraza dejándola bien panzona, tal fue su mala suerte que al parir se la llevó la muerte a dar

cuentas al Creador. Salomé recién nacida, se quedó sola y despreciada por ser fruto del pecado.

Tantos fueron los acontecimientos de María Salomé, que un día estaba Pedro Coraza arrodillado a los pies del cura Rodrigo Rodríguez y Rodríguez. Este le dijo en secreto de confesión:

—Anda hijo, por amor de Dios, demuestra tu gran corazón y da cobijo y sustento a esa chiquilla andrajosa que dicen es tu hija. Anda y cumple con tu deber. Si no lo haces no tendrás perdón de Dios y no alcanzarás la vida eterna. Fue cuando Pedro Coraza más por miedo que por temor, habló con su comadre la niña vieja Serapia Burgos. Se pusieron de acuerdo para aceptar como moza a Salomé en la casa de la solterona, sin que la buena sociedad se enterara de la paternidad lujuriosa de Pedro.

¡Chamaca de los mil demonios! No te quedes ahí parada como burro oficial ve a que te enseñen tus quehaceres y conozcas la casa.

Matilde la sirvienta mayor, enseñó a Salomé la casa: los corredores de dos aguas tan largos y altos que se perdía la voz; el jardín con sus cartuchos y margaritas flores preferidas de la solterona, a quien sólo le gustaban las flores blancas, tan blancas como su inocencia virginal de cincuenta y siete años. Así pasaron tres días para que Salomé aprendiera sus obligaciones rutinarias. Desde entonces, ya no tuvo tiempo para imaginar: amanecía pegada a la escoba, limpiaba las grandes mesas y sus

sillones imponentes, sacudía los retratos y podía ver los rostros soberbios y altivos como el de la niña Serapia. Apenas si le agarraba el sueño a las diez de la noche, para levantarse a las dos de la mañana. Pobre Shalo, apenas si tenía tiempo para acostarse y levantarse.

Eso sí, la solterona era bien pachanguera: que si la fiesta de la Santa Cruz, que si la de San Antonio, la de San Bernabé, la de Ocuilapa con el paseo campestre de San Luis para terminar en la plaza central del pueblo. Así se la llevaba de pachanga en pachanga todos los meses del año.

Una de esas mañanas, Salomé despertó sorprendida con la algarabía. Se escuchó en toda la casa los cohetes y tambores acostumbrados. Las sirvientas alegres vestían bellas camisas de contados, faldas de canesú de colores diversos y llamativos. Entre ellas se trenzaban sus largas cabelleras con listones de dobleancho que terminaban en gasas. Los rebozos muy bien doblados sobre las camas, afuera de las pequeñas cajas de cartón traídas desde Guatemala.

Salomé no sabía qué pasaba, pero a un lado de su cama había nuevas prendas de vestir, sin lugar a duda eran suyas.

Se escuchó doble llamado a la puerta de las mozas. —Ha empezado el carnaval todos a la fiesta. Era la niña Serapia que desde tempranas horas andaba emocionada por la fiesta del carnaval coiteco, que se prolongaría durante tres días.

Mientras tanto, las sirvientas mayores ayudaban a vestirse a las jovencitas, casi de prisa.

En la sala y en los grandes corredores se servía chocolate caliente a todos los visitantes sin distinción. Todos los asistentes pasaban frente a la niña solterona para que les mojara la cabeza con aguas aromáticas. —Es el agua serenada preparada por la niña Serapia —decía Soledad la cocinera—. Contiene loción de siete machos de la más fuerte, esencia de flor de mayo, de azucenas y agua colonia.

Después la solterona esparcía confeti en las cabezas de los concurrentes. En ese momento sonaba el tambor más fuerte y el pito se afinó como un clarín. La niña vieja salió a la calle, se acomodó dentro de una pequeña casa hecha de papel de china de llamativos colores. Cuatro hombres vestidos con listones y brillantes pañuelos, un cochombí³ con espejos, campanitas por doquier y el rostro cubierto por una máscara, cargaron la casita en sus hombros y llevaron a la niña solterona como una princesa zoque por las calles principales hasta llegar a la cohuiná de la cabeza de cochí, ahí donde se celebraba la fiesta del carnaval. Había también otras cohuiná: la del tigre y la del mono, pero a éstas no llegaban los señores del pueblo, esas eran para los peones y gentes de las orillas.

En las calles se sentía la alegría del pueblo. Los sirvientes cargaban regalos que la niña vieja entregaría a

3 Un tocado o sombrero adornado

la mayordomía. A Santiago y a Vicente les tocó cargar en la espalda un rimero de cincuenta leños a tiro de mecapal⁴. Matilde, Rosario y Susana llevaban grandes canastas sostenidas por el yagual en la cabeza, repletas de no sé qué cosas para la fiesta de la cabeza de cochí. Narciso y Fidelfo, detrás de la comparsa conducían dos carretas bien cargadas de maíz, frijol y café. Las sirvientas más jóvenes con jicalpestle en mano, llevaban frescas flores y velas para adornar el altar de la Santa Natilla, virgencita milagrosa patrona del carnaval. Ahí iba la niña Serapia Burgos, sentada en la casita de papel china a lomo de los cuatro chores⁵. En cada esquina arrojaba confeti, dulces y centavos a quienes salían a su encuentro.

¡Viva la niña Serapia! —Decían los mirones—, y ésta en gratitud con la altivez de su clase, arrojaba más confeti y centavos.

Llegaron a la cohuiná y el ceremonial comenzó: Antes de entrar a la casa salieron los enmascarados a lucir sus trajes y luego iniciaron la danza de los listones: bailaban como dioses a un solo compás, mientras las mujeres levantaban sus sahumeros⁶ de copal y cruzaban los rebozos para poder estirar bien los brazos. Todo era alegría, los mozos ocultaban sus tristezas detrás de las máscaras y del alma les salía esa fuerza transformadora

4 Cuerda o lazo para sostener la carga al hombro con un juste que llegaba a la frente del cargador.

5 Personajes tradicionales del carnaval zoque.

6 incensarios

que les permitía sentirse firmes y dueños de sí mismos. La servidumbre elegía entre los danzantes a los más corpulentos, para después del ceremonial de rigor, lanzarse al ruedo y ver que “pescaban” en ese día de destrampe. Único día en que la santa patrona del carnaval, la virgen Natilla, no se enojaba. Era el día del noviazgo, de las conquistas en el anonimato, detrás de las máscaras que cubrían el rostro de los hombres. Los danzantes bailaban para los dioses nuevos y para los antiguos, hasta confundirse con el humo del copal en busca del destino y de la buena suerte. Al terminar, un varón supercorpulento amarró al hombre caballo en el telismecate que se encontraba en la cerca. No volvió a desatarlo sino hasta que llegó un nuevo visitante distinguido, digno de presenciar el ritual de los danzantes espíritus.

El mayordomo se acercó con su ayudantía invitando a la señorita Serapia a pasar a la pequeña casa de baja-reque, donde se encontraba la virgen milagrosa. Ahí se entregaron los presentes y se dio orden para descargar las carretas.

Salomé observaba impresionada, nunca había visto algo parecido. Estaba tan cerca del pueblo y a la vez tan lejos, pero ahora había alguien que la llevó por primera vez a conocer los rituales de su pueblo.

Se acomodaban las flores y las velas; todos se postraban con gran fervor ante la imagen venerada. Agradecían sus favores, se quejaban de sus dolencias, las del cuerpo y las del alma; hasta que los rostros se llenaban de lágrimas y el indio encontraba un desahogo temporal.

—Perdóname madre santa por no estar desposada, por no conocer hombre alguno y vivir con mi niñez encima— decía la solterona con los ojos llorosos al igual que sus mozos.

—Dile a tu hijo madre de los desamparados, perdóname mi soltería y en mi muerte tenga a bien abrirme sus puertas celestiales, — continuaba— yo sé que tu hijo no perdona a las mujeres que pasan por la vida sin vivir, no las quiere sin probar hombre, pero te pido perdón en mi soledad de más de cincuenta años. Todos los mozos guardaban silencio, hasta que empezaron a rezar el “Yo pecador”, luego se inició el santo rosario hasta llegar a las letanías de la Santa Natilla. Cuando terminaron los rezos se sirvió en agradecimiento: un rico atole de cacapote⁷ con piloncillo, pan de yema y el rico puczinú⁸. Al terminar, la señorita se quedó en la sala cerca del altar y todos los mozos salieron a la enramada, donde el baile estaba en lo puro.

Las mujeres se dejaban llevar bien pegadas al cuerpo de los hombres enmascarados, al compás de la marimba que proponía el romance. Era el momento del enamoramiento: “Que si eres la flor más preciosa del barrio tal”, “que si me regalas un beso de esa boca sabor a piña”, “que si te propongo matrimonio te entregas a mí antes del casorio”, y así se conquistaban y se volvían a desconquistar en el anonimato.

7 Atole de cacao con maíz.

8 Dulce de pepita de calabaza con panela.

María Salomé observaba la fragilidad de sus compañeras al dejarse tomar por el talle y encubrir con sus rebozos al hombre que las atragantaba de amor, porque ese era el día permitido; después, todo se haría en penumbra. Luego venían los sones regionales, se levantaba una polvareda que se convertía en lodo con el sudor de las frentes. Se tocaba "El tres de mayo", "El piri⁹" y toda la arrechura¹⁰ de la región.

La fiesta del carnaval coiteco terminaba con el baño de zapoyol, entre tragos de refinado de caña con el cual brindaban por la virgen, por todos los santos del pueblo, por sus familiares muertos en el transcurso del año, recordaban a los buenos mayordomos y las fiestas pasadas, lloraban, se contentaban y reían hasta llegar a la borrachera total de hombres y mujeres. Al día siguiente miércoles de ceniza, nada había pasado en el pueblo, sus habitantes se encontraban santificados en la iglesia mayor, donde el cura se hacía el desentendido del paganismo de tres días, con gran fervor marcaba en las frentes la cruz de la fe cristiana, símbolo de humildad y arrepentimiento.

Esos eran los días de diversión, después volvía el trabajo y más trabajo. Salomé, de nuevo se perdía en la limpieza de la casa, de vez en cuando ayudaba en las labores de la cocina.

Uno de esos días la niña vieja Serapia Burgos se fue a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, al cacique, el hermano

9 Son regional tocado en marimba.

10 Alegría desbordante, pícara.

de la niña, se le dio por andar de fisgón por toda la casa hasta que llegó a la cocina y se dirigió a Soledad, quien se encontraba pegada a la piedra de moler con la masa para las tortillas. Le agarró el talle y le empujó la braqueta, ésta se asustó con semejante brinco.

— ¡Ah! es usted don Miguel, pos qué quiere ahora. Fue cuando Salomé se hizo la desentendida y siguió escuchando. — Espérese patroncito que no ve que la niña Shalito está inocente y le van a salir turicuchis". Y el viejo tanto insistió que se fueron por ahí, hasta encerrarse en la última recámara del corredor. Salomé se acercó en silencio y pudo ver a través de la hendidura cómo se cruzaban los cuerpos desnudos, entre gemidos y cadenciosos movimientos alborotadores.

Desde ese día Salomé empezó de nuevo a sentir todas aquellas sensaciones olvidadas en el trabajo doméstico. Se imaginaba a los toros con las vacas, el caballo con la yegua y hasta las pobres gallinas apuradas por el gallo que las perseguía. Ya no descansó su imaginación, las noches se le hacían eternas. No le importaba el frío porque sudaba en la noche y volvía a sudar por la mañana. Por eso se levantaba muy de madrugada, desde mucho antes de lo acostumbrado para bañarse y empezar con los quehaceres de todo el día. Barría la calle pues se le había enseñado que la limpieza de la casa comienza por la entrada para retirar los malos espíritus, luego los corredores y los patios, para

11 Infección en los ojos.

terminar con la sala donde se quedaba largo tiempo mirando las fotografías de los muertos parientes de la niña. Uno de esos días andaba por ahí, entre oscuro y claro con gran presentimiento en el alma que no sabía qué era. Al limpiar el marco de la puerta principal, lanzó tremendo grito, se persignó varias veces pues ahí estaba prendida la mariposa de los muertos que venía por otro mortal. Salomé salió de prisa, no soportaba más el miedo que le provocaban los cuadros, las cortinas de azul terciopelo y el silencio aterrador. Corrió por toda la casa y nadie se había levantado, sólo el gato se paseaba frente a la puerta de la recámara de la niña. El sol ya en su esplendor matutino y nadie acompañaba a la joven moza, todos dormían el sueño profundo de los olvidados. Sólo el gato barcino con sus ojos de brujo encarnado maullaba a cada rato. Fue cuando María Salomé se fue a despertar a toda la servidumbre y les contó sus presentimientos.

Eran las diez de la mañana y la puerta de la recámara principal permanecía cerrada; hasta que llegó Miguel Burgos, el hermano de la niña y ordenó derribarla. Gran asombro provocó ver a la niña postrada en el suelo, toda blanca como un pan y fría como las piedras del río.

Ahí empezó el silencio en la casa grande que tenía dos corredores donde se perdía la voz, con sus alcatrazes y margaritas blancas que adornaban el jardín de pureza. Llegaron las de la vela perpetua de la cofradía de Santa María Virgen, vistieron a la niña muerta con

un traje blanco, de novia, pues iba al cielo, según ellas, a desposarse con su creador, con el de allá, porque con los de aquí, no mas no se pudo, su orgullo fue muy grande. Allá será la boda celestial preparada para ella. Se arregló la casa para el velorio: se cambiaron cortinas y se decoraron jarrones con flores discretas por todas partes. María Salomé se hizo cargo de la cocina, pues Chole se desmayaba a cada rato con tanta gente que había que atender. Ella decía que era por la tristeza inesperada, más bien creo que ya estaba cargada del viejo. Salomé atizaba los leños para que pronto saliera el café y los tamales de hoja de plátano; mientras en la sala, los rezos y cánticos mortuorios se escuchaban:

"Requiem aeternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis./ Te decet hymnus Deus in Sion, et tibi reddetur votum in Jerusalem; exaudi orationem meam, ad te omni caro veniet./Absolve Domine animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum./Et gratia tua illis succurrente, mereantur evadere juditium ultionis, et lucis aeternae beatitudine perfrui./Dies irae dies illa, solvet saeculum in favilla, teste David cum Sibylla./Quantus tremor est futurus, quando iudex est venturus, cuncta stricte discussurus./Tuba mirum spargens sonum per sepulcra regionum coget omnes ante thronum./Mors stupebit et natura, cum resurget creatura, judicanti responsura./Liber scriptus proferetur, in quo totum continetur, unde mundus judicetur./Iudex ergo cum sedebit...(...) La crímosa dies illa, qua resurget ex favilla./Judicandus

homo reus, huic ergo parce Deus. /Pie Jesu Domine, dona eis requiem. Amen.”¹²

— ¡Pobre hermanita! De qué sirvió tanto dinero. Dueña de todo, si al final serás para la tierra. Pobre

12 Dales Señor el descanso eterno y la Luz perpetua brille para ellos. Para Ti, oh Dios se canta un himno en Sion y para Ti entregan ofrendas en Jerusalén; escucha mi oración, a ti vendrá todo lo que están vivos. Absuelve, Señor, las almas de todos los fieles difuntos de los lazos de sus pecados y mediante el auxilio de tu gracia, merezcan evitar el juicio de la divina venganza, y disfrutar de la felicidad de la luz eterna. Oh día de ira aquel en que el mundo se disolverá, como lo atestiguan David y Sibila. Cuán grande será el terror cuando el juez venga a juzgarlo todo con rigor. La trompeta, al esparcir su atronador sonido por la región de los sepulcros, reunirá a todos ante el trono. La muerte se asombrará y la naturaleza, cuando resucite lo creado, responderá ante el juez. Se abrirá el libro en el que está escrito todo aquello por lo que el mundo será juzgado. Entonces el Juez tomará asiento. Cuanto estaba oculto será revelado, nada quedará oculto. Qué diré yo, miserable. A qué abogado acudiré cuando aun el justo apenas está seguro. ¡Oh Rey de terrible majestad, que a los que se han de salvar salvas gratuitamente! ¡Sálvame fuente de piedad! Acuérdate, piadoso Jesús, de que por mí has venido al mundo; No me pierdas en aquel día. Al buscarme, fatigado, tomaste asiento, me redimiste padeciendo en la cruz. Que no quede en vano tanto trabajo! Oh justo juez de las venganzas, concédeme el perdón en el día en que pidas cuentas. Gimo como reo, la culpa ruboriza mi cara. Perdona, Señor a quien te lo suplica. Tú que perdonaste a María (Magdalena), y escuchaste al ladrón y a mí mismo me diste la esperanza. Mis plegarias no son dignas; pero Tú, buen Señor, muéstrate benigno, para que yo no arda en el fuego. Dame un lugar entre tus ovejas y apártame del infierno, colocándome a tu diestra. Arrojad los malditos a las terribles llamas, convócame

entregarás a los gusanos lo que debió ser para los humanos, gritaba Miguel Burgos bien borracho de puro gusto porque al morir su hermana se acrecentaba su riqueza. No podía fingir su alegría, hasta las amistades que acudían a darle los pésames se apartaban de él disgustados.

Toda la noche hubo buenas almas en el velorio. A la mañana siguiente, el cortejo fúnebre empezó. En las primeras horas las campanas tocaron a muerto, su repicar era flatulento¹³ que hasta los habitantes del pueblo lloraban el recuerda de sus familiares difuntos y el cariño de la niña vieja a la que nunca volverían a ver en las fiestas del carnaval, en los rezos y en la procesión de la Dolorosa de la Semana Santa. Un poco más tarde los vecinos se acercaban más y más a la casa, esperaban el paso del cortejo, fue cuando se inició con la marimba de Chón Sarmiento y la banda de Juchitán.

Ahí se fue la niña vieja Serapia Burgos, con su orgullo envuelto en tierra y el lamento de los vecinos.

Al día siguiente, Salomé preparó su envoltorio y de nuevo continuó su andanza de vagabunda.

con tus elegidos. Te ruego, suplicante y anonadado, con el corazón contrito como el polvo, que me cuides en mi hora final. ¡Oh día de lágrimas, aquel en el que resurgirá del polvo el hombre para ser juzgado como reo! A ella perdónale oh Dios. Piadoso Señor Jesús: dale el descanso eterno y para ella la luz perpetua. Amén

13 Flatulento, de flato: triste, melancólico.

CAPÍTULO II

Salomé andaba en amoríos con Juan Pistolas, su antiguo compañero de la tropa mapachista. Su verdadero nombre era Juan Pérez Niño, pero le decían Juan Pistolas porque mañana, tarde y noche traía la pistola en el cinto, y cuando se emborrachaba llegaba a las cantinas y armaba gran escándalo a puro grita y grita: ¡Ya llegó Juan Pistolas y viene a poner la ley! ¡Y al que no le guste, que no le guste, a mí me gusta el gusto y por eso vengo a gritar!

Por las tardes acostumbraban salir de Tuxtla Gutiérrez hacia Ocozocoautla para contemplar sus cruces, los árboles frondosos de la Bajada de Masa, bajada donde se celebraba año tras año las carreras de caballos; también gustaban de observar las piedras monumentos de San Luis, erguidas como pequeños volcanes cubiertos de lava. Una de esas tardes se treparon en el nanchi más alto de la cuesta arriba que desemboca en la "barranca del lleva burro". Le llamaban así, porque en tiempos de lluvias la corriente arrastraba cuanto hallaba a su paso: gallinas, caballos, burros y uno que otro cristiano; se los llevaba dando patadas de ahogado y suspiro de moribundo. Barranca profunda, oscura donde se refugiaban

las almas de quienes en vida jugaron con el destino y los sentimientos de otros.

Desde la copa del árbol, se veía la tierra colorada, la llanura del valle y un poco más lejos, la casa blanca de Sabino Pérez abandonada desde el zafarrancho mapachista, con sus purpuras bugambilias negándose a morir y el molino de viento que daba vuelta tras vuelta en su soledad de gigante de las batallas pasadas.

*

— Enterramos a la niña vieja Serapia Burgos y me quedé de nuevo como perra sin dueño, como piedra del camino que no le hace falta a nadie —Salomé poseída de sus recuerdos continuaba: me revolcaba por las calles sin encontrar refugio alguno. Ignorada de todos, hasta el mismo viento dejó de sacudirme porque ya era mucho el peso de mi miseria. Con el rebozo cruzado y mi envoltorio caminaba señalada, mofada por ser india, además hija de la perdición y de la desobediencia. Hasta que un día decidí venir a vivir a la finca de Sabino Pérez, ahí me ocupé en cuidar a los niños de la esposa de Refugio Sánchez, el dueño de las tierras coloradas— Salomé continuaba con la narración de su pasado, como un libro abierto donde nada se esconde porque su intimidad se había quedado en las calles, en los caminos, en la bola “revolucionara”. —Por esos días llegaba a la finca los rumores de los levantamientos armados, cuyo fin era derrocar al presidente Carranza,

quien había ordenado que en Chiapas se pusieran en práctica las nuevas reformas nacionales en beneficio de los peones de las haciendas, de los jornaleros y de los indígenas. Fue por eso que aquí en Chiapas se levantó una cuadrilla de videntes de por vida en nombre de Francisco Villa, “El Centauro del Norte”; pero nada más de nombre porque dicha cuadrilla no se levantó para favorecer al pueblo, a los de abajo, sino con toda la intención de apoderarse de las tierras y de todo tipo de riquezas que pertenecían a las pocas familias terratenientes de la región; de paso aplacar a los mozos y jornaleros, quienes se habían organizado para solicitar y defender el reparto de las tierras que les llegaba de a oídas, lo mismo que las jornadas laborales, pues en las fincas no tenían ni siquiera derecho de enfermarse con tanta pobreza y tanto sometimiento. Para ese tiempo las tierras del centro eran propicias de ser deslindadas, la mayoría de los latifundistas porfiristas se habían ido al sentirse derrotados con la caída del dictador.

Era oscuro el futuro; nadie quería vivir fuera de los pequeños pueblos. En las fincas y rancherías se estaba expuesto a todo tipo de atracos; las mujeres temían ser violadas o raptadas, los propietarios eran despojados y el indio obligado a cometer fechorías bajo el temor y el miedo a los ladinos. Salomé se enfrentó a su realidad. Se fue con sus trapos viejos y lo poco de ella misma a vivir a Sabino Pérez. No tenía posibilidad de elegir, predestinada estaba a enfrentar los peores momentos y circunstancias. Sabino Pérez era el latifundio más

extenso de la región, Refugio Sánchez, su propietario, se ahogaba en el recuerdo cercano de haber sido uno de los amigos más íntimos del dictador por estas tierras de la República. Era un español que llegó a estos lugares a mediados del siglo XIX, acompañado de sus familiares en esas travesías aventureras a tierras mexicanas, aquí donde todo puede faltar, menos hospitalidad que en muchos casos se convierte en oscuridad de la casa... La vida de Salomé apenas empezaba a ser recordada por su propia protagonista. _Estaba en la hacienda cuidando a los chamacos, dando de comer a las aves, tratando de limpiar la suciedad que se veía por todas partes. Para ese tiempo, sólo se esperaba el último momento, la desgracia ya había llegado, el patrón Refugio se encontraba postrado en cama sin hablar, sin moverse. El último día en que lloró su desgracia fue aquella mañana cuando las familias porfiristas se llenaron de amargura por la derrota del general y su destierro a Francia. Fue cuando se desplomó don Refugio y nunca se levantó. Llegué con el mal tiempo, para nada me tocó servir las opulentas cenas que se daban a los funcionarios del gobierno, quienes hacían la travesía de la estación del ferrocarril llamada Jalisco a Tuxtla Gutiérrez, a través del camino real y pasaban a descansar exactamente en el casco de la propiedad de los Sánchez. La opulencia había desaparecido, a la casa grande la miseria había llegado, nada se podía hacer para remediar la situación, sólo se esperaba el deslinde de las tierras para los jornaleros, peones e indígenas, quienes se lo repartirían en

parcelas ejidales. Ya todo estaba perdido. El amigo del patrón se encontraba del otro lado del mar, y él, estaba muerto en vida. Por las noches cerrábamos con doble pasador las puertas. Al interior de la casa grande nos reuníamos a rezar el rosario y pedir al santo patrono de las penas que nos cuidara de ser visitadas por la cuadrilla de los mapaches. Ahí estábamos en vela reza y reza, hasta que una tras de otra quedábamos dormidas, reclinadas en los muebles o ya de plano tiradas al piso. Los peones, por su lado, vigilaban las esquinas del casco con escopeta en mano dispuestos a tronarle la vida a quien se acercara a la puerta principal_. Salomé no mentía, tampoco exageraba los acontecimientos, la realidad que imperaba en la región centro del estado de Chiapas, obligaba a propietarios de las fincas y a los peones a ingeniarse la manera de salvar los bienes, proteger a las mujeres de ser raptadas o violadas.

— Por las mañanas se levantaban los mosaicos, se perforaban las paredes para esconder en ellas los pocos centenarios y todo objeto de valor; de nuevo se dejaba el piso y las paredes como si no ocultaran nada. También en las pequeñas chozas se construían trojes embarradas de tierra fina, donde los pocos mozos que aún quedaban escondían a sus mujeres y a sus hijas. A estos pobres indios poco les servía hacer escondites para sus mujeres, si cada día llegaban las noticias de cómo los mapaches se llevaban a las hembras colgadas de las monturas a gritos de tórtolas desesperadas. Es por eso que todas las mujeres que vivíamos en la finca

de Sabino Pérez, apenas si entraba la noche ya teníamos mucho miedo. Eso era de todas las noches: los asaltos a las rancherías y a los pequeños pueblos donde sus habitantes huían a los cerros, dejaban las puertas de sus casas abiertas para permitir el saqueo y evitar ser perseguidos. Por las mañanas los llanos y maizales eran infiernos terrenales con sus llamaradas tan altas sin dar tiempo a los pájaros y a las mariposas a buscar otro refugio. Así se iba la vida de los mapaches, sin ideales más que la ambición a flor de piel. Se levantaron porque sí y nada más, otros dicen que se armaron por eso que la tierra es enemiga y amante del hombre.

Pero la revuelta no sólo era de los mapaches, según la narración que hacía Salomé a su acompañante Juan Pistolas; también existían los indígenas, mozos y jornaleros, quienes organizaron por su lado su propio movimiento para apoyar al presidente Carranza, porque los mapaches, poco a poco se apoderaban de las tierras que en un pasado muy cercano pertenecían en pleno dominio a terratenientes, y que, durante el gobierno de Carranza los mapaches, se rehusaban a aceptar que los indios (como éstos llamaban a los mestizos e indígenas de la región) gozaran de los mismos derechos que todo supuesto acriollado. No respetaban acuerdos ni leyes, todo era cerrazón. Los indígenas, por su parte, según ellos, eran los únicos legítimos propietarios de las tierras del centro, así les llegaban los rumores de la capital. Por eso se armaron con palos, machetes y una que otra escopeta para defender lo que les pertenecía. Y todos

alborotados porque también querían su "revolución", querían sangrar su rabia, su hambre. Así se inició en el año de 1914, la refulja de los quema ranchos, bandidos a carta cabal y de los asustadizos indios carranclanes, quienes ingenuamente trataban de defenderse a palmo y filo de machetes, mientras los mayores y demás mandos superiores venidos del centro de la país, se carranciaban todo lo que había a su paso.

Salomé muy de mañana se levantaba a iniciar sus labores. Tenía la costumbre desde que vivió con la difunta niña Serapia, de ser muy madrugadora para acabar temprano, pues dicen por aquí "que al que madruga Dios le ayuda". Miraba hacia el cielo y podía ver cómo uno a uno se apagaban los luceros mientras barría el patio del casco. Siempre estaba pendiente de los espíritus, tenía la suerte de verlos en todas partes. Por las noches, le rezaba a San Pascual Bailón para que se alejara con su carreta rechinadora que no la dejaba dormir y estar en paz. En las mañanas, cuando iniciaba el rejunte de las hojas que tiraban los aguacates, podía ver las huellas de la carreta compañera de sus desvelos. Por eso, desde que llegó a la hacienda andaba con el Jesús en la boca, rete miedosa y acobardada; como que los espíritus le querían anticipar alguna tragedia pero ella no entendía de avisos, ni sabía por qué peleaban los bandidos mapaches con los indios carranclanes; sabía que algo estaba a punto de ocurrir y que los espíritus no la dejaban en paz. Querían anticiparle su destino.

Una de esas noches, la joven se armó de valor y después de rezar el rosario se quedó bien despierta para escuchar y enfrentar a la carreta de San Pascual. No apagó su vela de parafina, se quedó en oración suplicante.

—Apaga esa vela—, alguien le dijo, pero ella hizo caso omiso, hasta que todas las mujeres quedaron dormidas. Ella permaneció arrodillada ante la imagen del santo de las penas; le pedía temblorosa que no la dejara acobardarse; estaba segura de que los rechinos eran de la carreta del santo, quien visitaba las campiñas y las calles de los pueblos para llevar noticias divinas o para agüizotear la muerte. No tenía la menor duda de que Soledad, la cocinera de la niña Serapia no había mentido cuando dijo escuchar por tres noches consecutivas la carreta desaceitada, que acudió a preguntarle al tata cura don Rodrigo, éste le había dicho que era el mero San Pascual Bailón que alguna muerte anunciaba y tan fue cierto, que a las tres semanas, con tres días tres noches, encontraron a la pobre niña Serapia Burgos, bien muerta, estirada en el piso cerca de las patas de su cama. Salomé tuvo más miedo al acordarse de dicho suceso, le temblaban las piernas y el silencio se había apoderado de la casa. Sólo escuchaba los ronquidos de Margarita la galopinera y de María esposa de Santiago el cochero. Por los pasillos, de vez en cuando se oían maullidos del gato negro, lo que hacía más tenebrosa la noche. Las ranas y los sapos croaban al oriente de la represa y no era tiempo de lluvias. Un viento pol-

voroso que venía de la cañada, abrió de par en par las ventanas e hizo flotar las cortinas. Fue cuando Salomé tuvo más miedo. La vela se apagó, ella quiso levantarse y acabar con el momento de trance, pero no pudo: le empezó a brotar de su frente un sudor frío y a sus oídos llegaba el leve rechinado de las ruedas de la carreta misteriosa. A la sala penetraron intensos reflejos de luz que la iluminaron por completo, fue cuando tuvo fuerzas para incorporarse y caminar hacia la ventana. Ahí vio la pequeña carreta con cuatro velas ardiendo y una calavera en el centro. Daba vueltas y más vueltas en el patio. La joven no pudo más y trató de saltar hacia el interior, pero algo la jaló hacia el centro de la terraza. Ya no observó nada, tan sólo escuchó ladrar a los perros desesperados. Las gotas de lluvia empezaron a caer y el olor a tierra mojada le confortó el alma. Las ventanas estaban cerradas y en su mano la vela seguía ardiendo.

Al día siguiente, Salomé andaba sonámbula de aquí para allá, enmudecida con los cabellos alborotados. Las mozas de la casa grande se preguntaban qué le había sucedido. Se levantó agachada, con los huesos torcidos y los ojos los traía fijos y radiantes. Le preguntaban qué le pasaba y no daba señales de respuesta; la interrogaban por su nombre y los vellos se le crispaban. Fue cuando alguien gritó desesperada:

¡Está embrujada!

Las mujeres mayores salieron desesperadas a buscar a los hechiceros del pueblo para que acudieran a la finca arrancarle los demonios que traía muy adentro.

Llegaron los brujos con sus diferentes rituales: Coista el de las uñas diabólicas; Filemona la que tenía fama de transformarse en marrana, Antelmo el que hablaba con los espíritus positivos...

Tres días y tres noches duró la rameada de Coista. El cuerpo de Salomé estaba postrado y rojo, casi un crisol con las marcas del chucunúc. El brujo de las uñas largas, al ver que no surtía efecto sus limpiezas, decidió amarrar a Salomé en el higo que daba sombra a la represa. Amarrada de los brazos, tres hombres trataban de sujetarla al tronco, fue en ese momento cuando se escuchó el rayo desplomándose sin gotas de agua, partiendo en dos el grueso árbol de treinta metros de altura. Salomé quedó suelta, y Filemona la mujer hechicera, no esperó más, hizo a un lado a Coista, concentró sus poderes malignos y convirtió a Salomé en marrana. Alazana era la desgraciada, le gustaba colarse en las alambradas retozando como chiva desenfrenada, pero ningún maldito cochi se aparecía a calmar sus ansias.

—Yo te conjuro mujer maligna a que abandones ese cuerpo de animal y vuelvas a tu mundo sobrenatural, decía Antelmo, el de las causas positivas. Las llamadas de siete metros de altura se extendían hasta los matorrales cercanos. Salomé volvió a ser mujer pero no se le apaciguó la calentura. Antelmo ordenó a siete hombres robustos que la cortejaran de brazo en brazo. Salomé, toda lujuriosa los mordía y les rasgaba sus vestiduras hasta dejarlos aturdidos en sus pasiones.

Antelmo salió del matorral, Se acercó al cuerpo de Salomé que yacía en el suelo sujeta por los hombres de pies y manos. —Mala mujer que en vida no entregaste tu cuerpo a mortal alguno, te desafío a que dejes de reencarnarte en esta piadosa mujer, buena doncella elegida del bien, aléjate de la tierra y ve a rendir cuentas al creador. Ya sé que pregonas malos augurios y que llegará el día en que se matarán entre hermanos por un pedazo de tierra, que se dividirán los pueblos y los barrios por los escaños del poder terrenal, el rico será más rico y el pobre se quedará con sus penas, los pueblos dejarán de preocuparse por ganar el sustento de cada día y a cambio recibirán migajas de las fuerzas malignas, que llegarán a apoderarse de las mentes débiles para perpetuar sus fechorías, pero también llegará el día en que todos volverán a sudar su jornada de trabajo, porque las fiestas también se terminan y las alforjas de los poderosos se acaban entre tantas mentiras. Fue cuando Antelmo se acomodó entre las piernas de Shalo y de un solo movimiento de pelvis hizo temblar la tierra y sacudir los árboles.

Ahí iban dando tumbos y más tumbos en las pozas de agua sucia que se formaban a la orilla de la represa. No se sabía si eran humanos o animales pero el viento soplaba más fuerte y el quejido de Salomé se transformaba gustoso, hasta que Antelmo la bendijo con su bálsamo. Fue hasta entonces que volvió a la normalidad. Las viejas empezaron a rumorar como siempre: que si el espíritu de la niña Serapia Burgos se le había metido,

que si fue necesaria que Antelmo la desflorara para que regresara al cielo, de que no perdió su virginidad porque estaba endemoniada por la solterona difunta, de que si esto y que si aquello, todo era chismorreó, lo cierto es que a los tres días con tres horas de que Antelmo expulsara los demonios del cuerpo de Salomé y anunciara el significado trágico, la finca de Sabino Pérez amaneció totalmente destruida, sin ningún rastro de vida, y ella se la llevaron los mapaches en ancas de mula reparadora.

CAPÍTULO III

Y así se prolongó la vida, más bien, la tragedia de Salomé en el mundo de las revueltas y más revueltas. Iba sometida sin más libertad que las ganas de vivir. Saboreaba la desdicha y en su mente se reproducían a cada instante, las imágenes patéticas de las fincas convertidas en purgatorios; ahí, donde los viejos porfiristas no tuvieron tiempo de encomendarse para la otra vida; todo porque una cuadrilla de ambiciosos querían ser los nuevos ricos, pero ahora, en nombre de la revolución, la sagrada palabra que poco a poco les quitaría las manchas para convertirlos de miserables y bandidos en personas decentes.

A Salomé no le fue difícil aceptar su nueva vida, total, si nunca había tenido una familia, una casa, un perro que le ladrara. Andar en la bola para ella era mejor que caminar sola por los caminos de nadie. Ya le gustaban los buenos vestidos rescatados de los provenzales roperos, antes de convertirlos en cenizas. También le tocaba en el reparto sus joyas y sus monedas en oro. Como quien dice, "ya estiraba la mano poco a poquito".

Era costumbre de la tropa inventar cualquier pretexto para que todos se empinaran soberana borra-

chera, con sus disparos al aire y uno que otro cristiano que al día siguiente amanecía colgado del árbol más alto, o de a tiro con el cerebro de fuera. A las mujeres tan sólo les tocaba subirse las naguas y soportar a sus hombres bien borrachos y embrutecidos. Otras le entraban al ruedo con todo el gusto del mundo, quizá para olvidarse de sus penas, quizá para enterrar cada minuto del presente. Eso no era todo, Salomé era la principal, es decir, era la mujer más importante de la tropa. Por ahí decían las malas lenguas que era la vieja del general, la elegida, la preferida (corrió con buena suerte, si es que todo ese alboroto tenía algo de bueno). Ordenaba y todas las mujeres corrían. Se sentía dueña de la revuelta. Para ella no había lamentos de su pasado, total, su pasado era más pantanoso que su presente. No tenía rencores reprimidos en contra de sus raptos, sólo había en ella, esa chispa de astucia que la hacía superior a las otras. Por ahí, también se decía que el general era muy bragado, muy pistolero, pero con Salomé poco cumplidor. Es por eso que a ella le resaltaba su hermosura y su cuerpo insaciable la hacía cada vez más mujer. No era difícil que se hiciera desear, si era chula, bien avispada y cadenciosa. Los halagos de los hombres de la tropa le trastornaban los sentidos, la enloquecían, se imaginaba poseída entregándose sin límites. Hasta que un día, tanto insistieron los leales soldados del general que Salomé decidió acceder a sus impulsos y empezaron a jugar a las escondidas.

El general, todas las noches dormía profundamente, antes de alejarse del campamento Salomé saltaba sobre de él varias veces para asegurarse que no despertaría hasta las primeras horas de la madrugada, después, le marcaba cruces de saliva en la frente. Ahí estaba brinca y brinca, hasta oír roncar al altivo hombre perdido en su embriaguez acostumbrada (ese secreto se lo enseñaron las almas del más allá). Tenía amores con diferentes hombres de la tropa, todos discretos y muy viriles. Ella, conocía muy bien al general, sabía que cuando cerraba los ojos no despertaba sino hasta el día siguiente. Pero cierta noche, a ésta se le olvidó saltar al general como ya era costumbre, tanta era su calentura que se olvidó de todo, hasta de sí misma, lo peor, el general despertó a medio regocijo.

Sólo de recordar la apretada situación en que fue sorprendida Salomé, me viene a la mente toda brutalidad. El general tenía que lavar su honra, su despecho. Necesitaba algo más que los castigos rutinarios, algo que consumara la venganza del hombre traicionado. La tortura no se hizo esperar; sin el mínimo sentido de perdón, ahí dejó a la desafortunada pareja durante tres días y tres noches, encerrados entre paredes frías del granero y la desnudez de sus cuerpos. El compañero de los deslices de Salomé era un teniente de caballería, bien apuesto y joven. Decían que bien podía ser el hijo del general por sus años.

Pero ellos no sintieron frío, se entregaron como desesperados para no dar tiempo a lamentarse, para

no pensar en la desdicha. Ellos comprendían muy bien que al mal tiempo hay que darle buena cara. Para que pensar en lo que pasaría si llevaban el destino colgado de un hilo, si eran presa fácil de los caprichos de sus vidas. Más bien, no tenían vida propia, eran relámpagos de la revuelta y nada más. Prisioneros de una historia confusa que se hacía realidad, forjada en lo más profundo de la deshumanización y del calvario de dos seres que les tocaba sentir los latidos del cuerpo sin saber qué pasaría en las horas siguientes.

A las siete de la mañana del cuarto día, el general envió a un pelotón por la desdichada pareja para saciar su ira a la luz de las primeras horas y los rayos solares les quemaran la vergüenza, si aún les quedaba. Frente a toda la tropa ordenó con la furia de un tigre que colgaran al teniente del amate más alto. Pero antes de soltar la soga, se escuchó un grito mortal..., era el joven teniente que a filo de navaja le habían cortado los güevos.

Las viejas de la tropa ejecutaban con impulso de venganza toda clase de bajezas a la joven mujer. Le cortaron sus dos hermosas trenzas y le abrían las piernas para dejarle caer agua de tempenchile en su vulva. Bramaba la infeliz entre rechinidos de dientes y el sudor humedecía la tierra. Pero eso no era todo, el viejo general se acercó con un fierro candente y marcó sus iniciales en la nalga derecha de la mujer. Ahí quedó la pobre casi muerta, casi animal, convertida en esclava del caudillo, en mártir de la "revolución". Ahí se fue a rastras

con su cruz de desdichas. Intercambiada hasta por un cigarro, humillada por todas las mujeres sus compañeras de destino que solo respondían a sus impulsos de venganza. Nadie sabía lo que pasaba, los hombres y las mujeres estaban llenos de rabia, de frustraciones acumulados. Sacudidos por las revueltas del tiempo y enfrentados a la cruda realidad. Así Salomé aprendió a cicatrizar sus penas, a hilar un nuevo destino y decidió ser ella misma.

CAPÍTULO IV

A pesar de tanta desgracia, la suerte de vez en cuando aparecía en el camino. Denigrada hasta el fondo de su humanidad, permanecía entre los soldados mapachista. Tan desolada estaba que hasta se había olvidado del pasado, de su origen y del futuro incierto. Había aprendido todas las mañas y leperadas de la "revolución", hasta creía en lo "bueno" que era matar indios, que éstos no servían para nada, que era más fiel un perro que uno de ellos. Se creía "revolucionaria" de verdad. Estaba convencida de que la revolución era matar carranclanes, quemar rancharías y fincas; matar y matar para apoderarse de todas las tierras; robar y robar para ser los nuevos ricos. Estaba perdida. Se habían transformado con tanto trago y tanta pólvora. Hasta se había olvidado que en sus venas corría sangre zoque, pobre mestiza renegada que fue por esos días. Se olvidó que tan sólo era una cualquiera del borlote. Ya no era la copetona del general, pero se creía garza y nunca agachó el pico.

Diré como dicen y así se lo estoy diciendo, que a las almas que Dios quiere del cielo les caen sus milagros.

Era una tarde cuando la tropa descansaba la siesta en el cerro Mactumaczá, envueltos en los primeros fríos de diciembre, en una supuesta seguridad que permitía a los soldados perderse con sus viejas olvidados del peligro. Otros, dormían profundamente cansados.

La quietud de la tarde la mantenía con los ojos abiertos, observaba las plantas silvestres, olía la frescura de los robles, escuchaba el correr de los arroyos y... repentinamente, vio como un grupo de carranclanes salieron de la nada y sin más contratiempo trataban de llevarse al general quién roncando la profunda cruda de dos litros de aguardiente. No había guardias en pie, todos estaban dormidos o perdidos en otras cosas. Salomé, astuta y rápida corrió hacia las armas a vuelo de pájaro y de un solo respiro, descargó su rabia sobre los dos caranclanes. Los hombres se desplomaron a los pies del general (los otros huyeron como ratas). Éste, todo asustado y medio sordo de los carabinazos, pudo ver como Salomé los remataba sin piedad con la furia de la hembra que defiende a su macho.

Santo remedio y santa reconciliación. De nuevo volvió a ocupar el primer lugar de las mujeres en la tropa, a partir de ahí empezaron a llamarla "La Generala". Todas se ponían firmes frente de ella, era respeto y más respeto, las mujeres de la tropa, pronto se olvidaron de las bajezas que en otro tiempo le habían propinado. Era la de arriba y todas la idolatraban como a una diosa. Desde entonces comprendió que más vale estar arriba que ser una más del montón, no quiso pensar

por un momento qué pasaría si volviera a pertenecer a la plebe. Porque esto es como los castillos del tío Chón: te levantan y te derrumban en un mismo ton y son. Desde entonces comprendió que la libertad es un poco de papel y un poco de verdad: todo es seguir el hilo para estar bien con los de arriba, los que mandan. Es seguir la corriente donde los jefes ordenan y los otros hacemos como que obedecemos. Desde entonces también entendió que la gente de la turba, son como las macetas que no pasan del corredor, por más agua que se les eche.

El general casi siempre quijoteaba: mandaba poner señales de cruz encaladas a los árboles e incitaba a sus soldados a derrotar al enemigo. Que se recuerde, lo único que caía al suelo eran ramas y arbustos, pero de regreso al campamento, ordenaba se realizara un desfile militar con trompeta y disparos al aire, para festejar la victoria sobre el enemigo.

Shalo siempre ocupada se le iban los días y las horas en los pormenores del general. Ordenaba preparar los uniformes, tener las condecoraciones en su lugar para que se las acomodara con elegancia en los días especiales (los cuales eran muy seguidos). Pero también le tocaba a la mañana siguiente en compañía de otras mujeres, rebuscar entre el polvo y la basura las famosas insignias que se desprendían de la solapa de tan ilustres personajes en esas repetidas noches de embriaguez. Ya sabía leer y escribir, atendía la correspondencia del caudillo, recibía y daba lectura a las cartas y todo tipo de mensajes, escribía los comunicados y oficios, en ocasio-

nes la historia de los acontecimientos, los manifiestos y desplegados. En la lectura de la correspondencia supo de los generales Obregón, Calles y al santo de los agraristas el general Cárdenas.

*

En una carta timbrada con fecha 22 de noviembre de 1921 llegó el día esperado para el general. Provenía de la presidencia de la república. En ésta lo nombraban General de División de los Ejércitos Revolucionarios del Sur, firmada ni más ni menos por el caudillo de la revolución mexicana el generalísimo Álvaro Obregón, quién le otorgaba el mencionado grado militar por mantener el orden y la revolución en los valles centrales de Chipas. Desde ese día todo cambió, dejaron de andar de aquí para allá como judíos errantes dizque conquistando plazas. Vinieron condecoraciones tras condecoraciones. Recuerdo que el día que llegó dicha carta, nos encontrábamos en la rancharía "El Tamarindo", cerca de los alambiques de aguardiente de la finca "San Isidro" propiedad del viejo Pascuali Miceli D' Andrea, bebíamos buen pozol de maíz nuevo con agua fresca del río "El Canelar", cuando apareció el mensajero de la tropa con el sobre cerrado. Inmediatamente se lo entregó al general con el saludo enérgico acostumbrado.

—Lee estos garabatos — Le dijo a Salomé— De inmediato dio lectura al documento:

"El señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, General Álvaro Obregón, reconoce su valentía y su coraje patriótico, motiva que ha permitido la permanencia de la gloriosa revolución en el estado de Chiapas y estados circunvecinos, en contra de cualquier interés antiprogresista (...)". — Salomé dejó de leer unos segundos, a su mente vino la curiosidad por el significado de la palabra progreso, con tantos indígenas y jornaleros que habían asesinado, tantos robos cometidos y tanto ruido, —bueno— se dijo —bienvenida sea la palabra progreso ya decidiremos que hacer con ella.

— No interrumpas la lectura sombra de mala muerte —Dijo el general mal encachado.

"(...) Por este motivo, tengo el alto honor de nombrarlo a usted General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Sur. Esperamos su puntual asistencia en la capital del país, donde recibirá la salutación del Supremo Colegio Militar en grados adquiridos por la lucha revolucionaria. Ciudad de México, 2 de septiembre de 1921".

Así empezó el doble poder del caudillo del Sur, el que tenía aquí en la tierra de indios, porque todos sabíamos que estaba bien con los de arriba, y el que le inventaron allá en el centro porque les decía que controlaba a los revoltosos amigos de Carranza aquí en la región. Al final, todo era para tener un aliado en la frontera sur por unos cuantos cañonazos en plata.

Para esos días no había descanso, el trago y taconeó era abundante. Salomé, ya se creía una verdadera soldadera bien pegada a su general. Andaban de pueblo en pueblo, de finca en finca..., la diferencia era que ya habían dejado los pleitos y las batallas, tampoco los recibían a balazos, sino con coronas de flores, confeti y con mucha alegría. Hasta los músicos los acompañaban permanentemente. Bien dice el dicho, que "Al indio por indio, se le mata fácil y se le contenta con trago". Y todo, porque ya había orden y paz, el caudillo todopoderoso de la nación ya tenía su elegido. Se decían largos discursos de palabrerías, ocurrencias de rancheros o tinterillos hasta llegar al bostezo de los oyentes. Al general lo nombraban padrino hasta de las burras recién nacidas, Lo único que importaba era tener un compadre influyente. Y los nuevos compadritos se pegaban como chicles al general en espera de la nueva vida. Los oportunistas arrastrados como víboras, se apresuraban a llenarle la cabeza de chismes y halagos; éste, por ignorancia o quién sabe porque se dejaba sorprender y empezaba hacer a un lado a sus amigos de lucha, quienes no le adornaban el cerebro con halagos y siempre le decían la verdad. Estos rufianes, con tal de alcanzar los favores del general y ser sus predilectos hasta ofrecían a sus hijas que apenas entraban en punta, para que las llevara bien rejuntadas al ritmo de la marimba. Se servía tamaladas, barbacoa y cochito.

Eso sí, el trago día con día se convertía en buen refino, que hasta subió de precio.

¡Ah!... así nació nuestro folklore político.

CAPÍTULO V

A las tres de la mañana salió el convoy de carretas con destino a la estación Jalisco, donde abordarían el tren que los llevaría a la ciudad de México. La mañana estaba fría y las mujeres cubiertas con grueso fichú se encontraban en el cruce de las calles apuradas con el nixtamal que llevaban a moler en el primer molino de gasolina propiedad de Eduardo Miceli. Los hombres con cargacantaros al hombro amarrados en canasta, caminaban casi en equilibrio por el peso del agua que llevaban de la pila central a las casas de las familias distinguidas. El campanario de la iglesia de San Juan daba su primer toque de alba y frente al palacio municipal se encontraba formada la tropa para darle al general, el saludo militar al paso de las carretas entoldadas. Todo era alegría. Al salir del pueblo se escucharon fuertes disparos de carabinas, los pirotécnicos con sus luces multicolores les deseaban pronto retorno...

Se puyaba fuerte a las yuntas para llegar a la estación al amanecer del día siguiente y poder abordar el tren que venía de Guatemala. La tolvanera era espesa y el calor a cada hora más sofocante a medida que avan-

zaba el día. El camino era inhóspito; de vez en cuando, se escuchaban rugidos de animales extraños que se confundían con el rechinar de las ruedas al chocar con las piedras. Llegada la noche se arrullaban con los grillos y las aves nocturnas. Fue ahí cuando el general inclinó su cabeza hacia los pechos de Salomé y poco a poco de cuerpo y alma se confundieron el uno del otro. Estaban desesperados y presentían que pronto llegaría la separación. Era como querer reponer todo el tiempo perdido, todo el tiempo de confusión.

Ella, no sabía si era amor o costumbre lo que la retenía a él, lo cierto es que le hacía falta su trato, su pasión y su energía más allá de los formalismos castrenses pronto aprendidos. Recordaron juntos sus andanzas, las luchas inventadas y las verdaderas. Lloraron como niños por lo bueno y por lo malo. Fue cuando Salomé comprendió que también el general tenía corazón.

—No sé, sombra de mala muerte, por qué me has sacudido el alma. Si supieras lo que me ha costado matar por matar, porque en esta tierra todo ha sido confuso, siempre ha sido confuso. Uno puede quedarse en espera a que un tiro nos rompa la cabeza o nos lleven como gente del montón a luchar por los intereses de otros. Es mejor ser la cabeza que los pies, es mejor dirigir a la tropa.

—Calla— le dijo, y fue la primera vez que ella se sintió parte de él. — sólo recuerda que ya pasó esta pesadilla, hoy el aire vuelve a correr sin viento. Como los huracanes que atrapan cuanto hay a su paso, así nos

sorprendió la bulla hasta el cansancio, sin darnos razón y compasión. Somos víctimas de la ignorancia y nada más. —Suavemente, él le cubrió la boca y se volvieron a perder en la oscuridad y el silencio.

Esa noche el general le hizo jurar una y mil veces serle fiel y buena hembra. Shalo, nunca más volvió a acostarse con otro. Bueno, la verdad le fue fiel mientras estaba con él.

Entre oscuro y claro del siguiente día, llegaron a la estación Jalisco, ahí se empezaba a formar una pequeña población que después lo llamarían Arriaga. Todo tenía otro sabor: las calles con sus casas de techos altas, los rostros morenos por el sol resaltaban los ojos de sus habitantes. Parecían lejos de prejuicios y de falsedades, alegres y bien abiertos al diálogo, era como si ya todos se conocieran desde muchos años.

—Así es la gente de la costa—, dijo el general. Llegaron a la estación exactamente cuando el tren se acercaba con su silbato estridente y el maquinista disminuía la velocidad. Acostumbrados como estaban a ver carretas y bestias de carga, les parecía que estaban en otro mundo de seres pensantes, y que la vida a pesar de tantos golpes les deparaba buenas cosas.

—No te asustes Shalo, es el grito de la civilización, ya aprenderemos a mezclarnos con ella, por eso hicimos la revolución y tenemos derecho a recibir sus beneficios—, eso le decía el general mientras la tomaba del brazo y se encaminaban hacia la sala de espera, donde se encontraba un grupo de habitantes de los municipio

cercanos, encabezados por sus alcaldes. Ahí se brindó por el triunfo de la revolución y por el buen gobierno. Fueron pocos los discursos, a diferencia de las bienvenidas a las que ya se acostumbraban. Se escuchó un llamado para abordar el tren y ellos se dirigieron a ocupar el vagón de honor, donde había un camarote instalado con todos los lujos y comodidades especialmente para la pareja revolucionaria.

En el trayecto del viaje, se podían observar los innumerables paisajes naturales. Se servían exquisitos platillos en bandejas plateadas. Para entonces el hombre rudo de la tropa, era tratado como rey, sin casta y sin corona, pero eso sí, con mucho poder. No conocía el trono, no hacía falta, si son las reverencias de los lambiscones lo que da pompa y altivez. Apenas si sabían comer con los dedos y sopear con tortillas, pero en el tren servían de todo con sus respectivos cubiertos, los cuales, desde luego, nunca habían sido usados por tan ilustres personajes, pero aprendían pronto, no se les hizo fácil, claro, pero con poder todo se puede, se pierde el miedo, la timidez y al más bruto, le dicen que es inteligente. Comían como desesperados, nadie los observaba de frente y si los veían no los criticaban, que al final en estas andanzas eso es lo que cuenta. Ahí empezaron a paladear el buen vino, whisky y otros tragos hasta emborracharse de puro gusto. De tanto beber se cruzaron hasta no saber más de sí. Olvidados se les fue la noche, hasta la tarde siguiente en que tres toques fuertes a la puerta del camarote los despertó. Apenas si podían abrir los ojos del mareo. La

cruda era mortal. En el interior todo estaba fuera de lugar y el calor era insoportable. Hasta que trajeron dos preparados de cura pendejo. Sabía a rayos, era el demonio que había que tragar, pero necesitaban recuperarse de la temblorina. Su efectividad fue inmediata. Enseguida les informaron que estaban en el Puerto de Veracruz y que afuera se preparaba una fiesta para que el general compartiera con los compatriotas veracruzanos. De nuevo empezó la fiesta.

En la plaza todo era bullicio. Era una noche especial de esas donde recurre el pueblo con sus muchachas que caminan alrededor de los jardines vuelta tras vuelta tomadas de la mano de sus enamorados, con sus niños ilusionados de los globos y espumas de dulce, hasta las abuelitas aplaudían emocionadas; las calles adornadas de papel picado de muchos colores, de todas las ventanas arrojaban confeti y pétalos de flores. Los conjuntos jarocho desbordaban sus sones y las parejas danzaban sobre tarimas con vivas al general por todas partes.

¿Y esto qué es?, preguntó el general impresionado. —Es una fiesta para usted, Señor, alguien por ahí contestó.

—Bueno, pero esto más bien parece la fiesta del santo patrón del pueblo, y yo no soy santo.

—Es como si lo fuera, tener un nuevo general de división no es de todos los días, contestó un aprendiz de adulator.

—En verdad— decía Salomé —desde que bajamos a la bulla nos inundó la algarabía—. Estaban sorpren-

dididos, ellos sólo conocían los festejos de los santos patronos y las fiestas de las rancherías; pero eso de los aplausos, de las vivas, de los saludos a palma tendida y del temor de la gente menuda al ver pasar a tan ilustres personajes, parecía realmente que ahí iba el mero San Juan Bautista y que todos se arrodillaban a su paso para pedir su bendición. Salomé, sentía en su interior una emoción inexplicable, todo era risa y gratitud sin que supieran el por qué todo eso. Y es que los hijos de la revolución nunca hemos desentrañado la razón de estas manifestaciones, sólo nos arrebató el borlote y le damos rienda suelta al folklore, envueltos en nuestros intereses y el espíritu de idolatría que nos caracteriza, pero eso sí, de que le rendimos culto al poder, no hay vuelta de hoja.

Después de mucho tiempo Shalo entendió que en esa época recibir a un general, era como recibir ahora a un presidente de la república, pues eran de peso completo; si hasta se creían dueños de la región que gobernaban. Bien caudillos que eran.

Ya en el lugar principal, el general hizo un gesto de alegría y empezó a saborear los ricos platillos. A los comensales de buenas costumbres que esperaban escuchar su discurso antes de entrarle a la comida, no les quedó otra que también tupirle al sabor. Disimulaban no darse cuenta de las pequeñas migajas que el hombre rústico de campo les arrojaba al tratar de hablar con la boca llena y sus ruidosas sonadas de nariz con un

paliacate descolorido. Al terminar, con soberana satisfacción pronunció:

—¡Barriga llena, corazón contento! Ahora sí, vamos a dar paso a la Palabra—. Los asistentes, más los mirones que esperaban las sobras para sentirse invitados, irrumpieron con un caluroso aplauso y un ¡Viva mi general!

—Hermanos compatriotas de Veracruz, pues qué les diré, allá en mi tierra se hizo la revolución pa' los chingones, los valientes que no se rajaron ni un solo momento. Aquellos héroes de la revolución, que están allá en Chiapas en espera de su recompensa que, sin duda alguna, les dará el nuevo gobierno. Bien se les agradecerá, ya sea con sus tierras de las mejores o con importantes cargos en el gobierno, ¿Por qué no? Mis mapaches, sí que defendieron la patria de un montón de indios carranclanes hambrientos, que de habernos dejado nos hubiera llevado la chingada. Ahí se quedarán los indios siendo indios, y los ladinos cultivaremos la tierra pa' nuestros hijos y pa' nuestros nietos y los nietos de nuestros bisnietos, pues pa' eso hicimos la revolución. Y allá no habrá más lucha agraria que mis calzones. ¡Viva la revolución!

—¡Viva! —gritaron los mirones e invitados.

—Y al que no le guste, que me lo diga que traigo la sangre caliente

Al siguiente día llegaron a la ciudad de México... El general inmediatamente se presentó ante la milicia,

donde le otorgaron el grado de general de División (ahora sí de verdad, pues allá en el campo de batalla cada quien se inventaba el grado que mejor le quedaba). Ahí conocimos a los generales de carne y hueso. Unos eran bien machos aunque poco inteligentes, otros apenas si hablaban español, algunos aparentaban los buenos modales que no conocían y los cabecillas eran parcos y lúcidos, que cuando los demás iban, ellos ya estaban de regreso. Pero todo lo hacían con sensibilidad, eran bien conocedores del pueblo, sabían querer a su gente y sabían respetarla.

Así pasaron los días en la ciudad de México, entre tantos soldados, coroneles y generales. Brindaban de todo y por todo; de discursos, eran tantos, que se hacía insoportable escucharlos. Pero todo empezó a ser tan monótono desde esos días para Salomé. No encontraba motivo alguno para estar enrollada en esos menesteres. Siempre era lo mismo, las mismas palabras, las frases huecas, aplausos y más aplausos. Yo creo que siempre ha sido lo mismo.

CAPÍTULO VI

Era el mes de noviembre cuando regresamos a Chiapas. Estaba el campo cubierto de flores amarillas, los surcos reposaban las cañas de maíz en espera del nuevo ciclo y en los cascos de las antiguas fincas abundaban los rimeros de mazorcas. Al paso de los bueyes hicimos la travesía de regreso a Tuxtla Gutiérrez. Nos pasamos directo a la capital, era una nueva vida y Ocozocoautla, que hasta antes de ir a la ciudad de México, donde el general recibió las condecoraciones y el grado de militar, fuese nuestro refugio y la casa de origen, se quedaba atrás con sus fiestas, su gente y sus pleitos de cada día (con esa maldita costumbre de rumorar por todo y por nada), pero también quedaba la gente buena que como aguja en el pajar, se sabe dar por nada a cambio de todo. Eran muchas carretas, todo un convoy cargado de uniformes militares, armas de alto calibre, parques y tantas cosas de las que Salomé no estaba acostumbrada; ya no eran los mismos, antes bastaba la ropa que traían encima con sus remiendos y olores, pero eso sí, las dos cananas bien repletas y bien cruzadas. Ahora era necesario

lucir bien los uniformes militares y a Shalo le quedaban sobre apretados los vestidos de gala.

Días después de instalarse en el cuartel de Tuxtla Gutiérrez, ella estaba harta de tantos halagos y festines. No estaba hecha para esas andanzas y sentía que todo empezaba a ser distinto; en verdad todo era distinto, la fama que traía consigo el general ya no se podía medir, hasta las señoras de las "buenas" familias rondaban el cuartel. Fue cuando comprendió que había llegado el momento de retirarse de la tropa, pues siempre fue orgullosa, india pero siempre le gustó ser la primera. El general nada dijo cuando habló de su retirada, como que ya lo presentía o así convenía ante las circunstancias políticas. El culto que le rendían y tantas caricias femeninas le habían hecho crecer la mirada y sus pasos eran más seguros, como los de un dios pequeño, pero con mucha fuerza para dar órdenes, para perdonar o castigar sin piedad.

El general dijo entender sus motivos y en un gesto de gratitud por su entrega a la causa mapachista, abrió su maltratado cajón de madera y le entregó una talega que contenía veinte mil pesos en oro; dio instrucciones precisas para que le deslindaran las tierras montañosas de Quechula, las cuales eran tantas hectáreas que nunca Salomé le interesó conocer sus linderos. Por eso dice el dicho: "más vale tener suerte que dinero", ya ven, a Shalo lo agarró la revolución desprevenida pero le dejó bien revolucionaria y bien progresista. De ahí en adelante se ha codeado con muchos políticos, hombres

de bien, grandes, medianos y pequeños pero, en fin, todos han necesitado de sus servicios.

El general siempre lo apoyó, cuando se armaba el borlote en "La casa de las lluvias", inmediatamente mandaba a echarse dos o tres al panteón y todo quedaba en santa paz y seguía la fiesta. Pues en sus negocios y en su vida sus calzones reinaron a perpetuidad.

No tuvo marido reconocido, no fue necesario, ella los podía adquirir del tamaño y del color que se le antojaran, pues por eso fue mapacha. Tampoco tuvo hijos, cuando era más joven y quedaba cargada, acudía con su comadre Chalia la de Copoya, para que le preparara uno de esos brebajes que son buenos para tirar la cría. Para qué tener hijos, se decía, si al final quién sabe si les gustará tener una madre como yo. Pero los años no perdonan y siempre buscan en el pasado.

"Lo calenturienta nunca se me ha quitado, si viera que a mis ochenta y tres años aún me gusta el gusto y tengo por ahí dos o tres pasatiempos. Con los centavos en oro que me dio mi general, construí el mejor burdel de la capital chiapaneca. Traía a las mejores cachucas para el servicio, y sobre todo, lo más fuerte del negocio eran las queridas que madroteaba para mis compañeros de la tropa, quienes entraron a la refulja con las bolsas vacías y de un momento a otro se convirtieron en los nuevos ricos de la región. Muchos de ellos nunca aprendieron a leer y a escribir, tampoco les gustaban las buenas costumbres; ahí andaban todos mugrosos, despeinados y en ocasiones llegaban al negocio con los pies pelones, pero eso sí, los morrales los traían repletos de pura

plata. Con decir que muchos de ellos hasta mujer consiguieron en mi negocio, pues las veían blanquitas, bien lavadas y bien llenas de todo. Querían sentirse diferentes, sentirse aristócratas de a mentiras. Después, hasta señoras les decían a las muy cabronas, y éstas poco a poco se lo fueran creyendo.

Cierto es que la tristeza invade a una mujer sola, sin tener quién le ocasione corajes, a quién dejar las vanidades de la vida y todas esas cosas que uno acumula mañana, tarde y noche. Sin embargo, fue mejor así, si en estos tiempos hay más niños que hormigas. Además, aquí en Chiapas no nos espanta abortar, eso lo conocemos desde mucho antes de nuestros tatarabuelos; si en cada pueblo existe una o más comadronas que saben hacer muy bien los preparados de epazote, ruda, caldo de frijol, y si no sale, hasta saben ensartar tremendas espinas; claro, muchas mujeres han quedado bien tiesas, desangradas en la otra vida, nomás porque tenían su necesidad muy adentro. Nunca quise tener hijos, quizá porque no tuve padres y ser madre es una responsabilidad muy grande. Mi negocio me dio mucho dinero; gracias al burdel he podido recorrer el mundo, a diferencia de otros ricos revolucionarios que nunca han sabido para qué sirve el dinero. En cuanto a mis tierras de Quechula, se quedaron sepultadas en las aguas del Grijalva y las pocas que pude rescatar me las quitó la Reforma Agraria. A decir de los licenciados, eran nacionales y que yo realmente nunca fui dueña. Bueno, eso decían ellos, yo nunca les creí. Después supe que se habían establecido varias comunidades indígenas provenientes de los Altos y que a mis antiguos peones, a quienes otorgué veinticinco hectáreas a cada uno en agradecimiento

a sus servicios, también los había afectado. Yo no entiendo eso de la tenencia de la tierra, pero creo que la tierra debe de ser de quien la trabaja, no de quien la acapara y ahí la deja sin árboles y para puro pleito. Qué le vamos hacer, así somos en Chiapas, los ricos rete joden a los pobres y los pobres se chingan entre pobres. Bueno, eso pienso yo, pero la tierra es la tierra y también tiene sus vicios. En cuanto a mí, yo sólo he vivido sin preguntar cómo y por qué. Yo sólo he vivido porque Dios es grande, pues la vida nos golpea, nos humilla y nos levanta, nosotros le reímos para hacernos desentendidos. Nos golpea y nos golpea, cuando aprendemos a quererla nos mata”.

Amin Micelli.

20 de noviembre de 1991.

SHALO (TE' GENERALA)

AMIN MICELLI

Wi' napä capitulo

Wijtpana te' yi tumä tutzyuwese ja' iräpä' is kyomi, te' sentena wijtpapä te' ijtkeyomo y te' ka' kuy anhkas, jenena ijtuyawajt kyopajkomo, myejspana tumä mäjapä tuku yajpä' upä. Sa' pana y 'yampana jujtzye sunyi tyajkpajtpa te' jama ntä Nhkomi' is: nitiyäna ji' kyäkake 'yijtkuyomo. Te' jänhpä kupkuyomona ijtyajupä pä' -nistam tumä ko' ka' epäsena kyetyajpa wijtpapä *kyalye' omoram*, tzya' ma' omoram y tzya' marunhomoram. Wenenhomo tzäjkatzopyana te' kupkuyomo. Te' yomo' istam y te' une' istam na' tzyajpana pya' tya' ä te' pi' tzä' omo. 'Yijsyajak, 'yompäkyajpana mumu te' kyomiram, jojoramna 'yoinayajpa tyatzäyajpana jujtzye syutyajpajse ji' nye' käseramse. Wijtpana tzya' ajkutzyiyajpamä te' jampäyajupä' is 'yijtkutyam, 'yampakpäyajpana te' "yajksyu ijtyajpapä päntam" y syijkayajpana te' jowirampä nhirawa' istam, jinhä te' kupkuyomo jurä ijtyajumä jayarampä päntam sutpa-

pä' is pyäjkpäya' ä te' najstam y tyajk kopujksya' ä täkpätzajkyajupä unejinh anhkē jurä, ni' is ji' mamä nyikenäyarä' i y te' se tyajya' ä te' wäpä ijtkey.

Te' ijtkey makapä mij ntzamanhwajkatyame yäti, te' re te' ya' ajktampä ijtkeyam tujkyajupä wä' kä mäja kyetyarä' ä te' wärapä näyanhkopajktam ijtayupä jikä najsomo.

Motzyik, mäjarena jyampapä wyit, (wäpä tiyā nye' käkoroya y ji' wyäpä tiyā jikä jamakäjsi), ja' yan-hmayä kye' wirä, tyotpana jana kyu' rä käri jama y te' se jana tyena anhtunh namay wä' kä tyo' yanhäya' ä. Kyo-yojskana kyutkuy, myujspana sone ko' ma yojsykuy y te' serina syutketa sone tiram: kyo' äjkspana mojk te' yomo' isnyeram, wenenhomo kyetpana "yawa' une"¹, tzye' pana yawa' une' is tyukuram, makana tzyämi nä' jojpajkomo o makana mye' tze käpi tza' ma' omo kyajkpapä jäsikam, te' tzyäjkayajpamä *ladrilla*.

Tumä jama mayu poya' omo, mutpapä nä' mä tza' käjsina ijtū, jinhä, jurä pujtpamä te' yomo punuse ketpapä sunyi katzyupä' is wyajy, tzyi' upä' is tumä suskuy te' atzyä *Julianh Corzo*, y tyajk ka' u ni' is ja jyameminä te' kupkuyomo. Täjpwiitpana, tokopyana te' ta' nä' omo nyajmayajpapä *huisache* y wirupana tyajk muji te' wyajy jinhä täkmämpamä te' nä' kujyomoram nyäyirampä' is *sabino* y *jobales*. Ji' na' yiri sunyi, majkustäjkapyä' yame' omo säräpana wijtpa, tiramna pyikpa, jenerena u' kyajpapä y makana ki' mi mäja-

1 Te' pä' najupäma une, kä' omoma nyä ijtayajpapä une

rampä tza' käjsi yenhyajupä jurä kyä' amyajpamäna te' päntam ne tzyikyajupä nuntyaksi. Jinhäna 'yam-pakpäyajpa..., tiramna kyipsa ne myejyajusenhomote' pyilyuram. Ukyajtenpana mänpana te' ijtumä y makana nyiwaksäyi näjinh wyit ijtumä te' mu' rä.

Tzätäkene' omo pujtyaju sone päntam pyoksyaju-pä' is wärapä y poyajpapä kawayuram. Jyo' nayaju te' tzyajtyam wä' kä mujsäna tyonhya' ä nä' ma' rä-jkamna ne tyonhtyoyaju anhkä. Mä' nyaju te' päntam kawayukäsirampä wä' kä mujsä wyintzyeya' ä y tyäyā-yä' ä wyintam jenemna niruyaju anhkä.

Shalo' is ji' na' yamtzajkyä' e te' päntam; kyipskana tiram tyajk nisämäpöpä' is jojmo wyit, amtziritpana ne jyekmaya' uk..., tumä tzame' is tyajk mijnyaju jyame:

—Mi' na yä' ki kya' e, maka mij ntzi' i mumu yomo' is syutpapä. Mi' na, mij ame' is tzyampapäre ke ntotpapänte. Wyejaju te' pänis wintzye' upä winti, kimkerupäri te' sunyipä kyawayukäjsi, tyonhpäjkpamä tzojy.

—Mi' na wakasune, myajapänte wä' kä ntona te' toya – nämpana te' päti, y te' yomo' is nemna syutu anhkä ja jyo' kam tzyapkoya' ä te' päti sunyina tyajk jampapä' is wyit, tumnakäjsi täjptonkimu te' kawayukäjsi. Jiksek, te' tzanhkapä *Cleofas*, amtenu ne nyimejumä te' tuku tzye' papä tumtum jama, täjptenu menaka y ni' is ji' myujsi jujtzye nu' ku, y nu' ku jurä ijtumäna te' *María Salomé* sutpapäna poya (ni' iyäna ji pyojyepä' is), sutpapä' isna nyitzäkä' yijtkuy motzyikti.

!Kya' e, jowipä unel !Juräre myakapä? Mä' nä, makapäre nyaksyutzäjkya' e. Neyoksyo makuse nyä

mäjtzäya'e käwä'ni ne nhkomäyu, nyä pikya'e nantzin o syunwiri jurä'imä. Jyowipäre makapäre nyajsyutzäjkya'e y ja' sikam te' yi maka ntyäkpätzajkya'e tumä yajupä *pichincha*². Mä' nä kya'e ja' iräpä' is jyame, tiyä maka ntzajme mij jara. Nyujku kyä'käjsi y jyuktonmänu te' kawayukäjsipä päpäparimna nyä maka te' tza' ma' omo, wä' käna tyokoya te' pätnä sutupä' is tyajksyutzäkä ji' na myujsi anhkä te' kya'e' is tirena ne syutu.

Te' kya'e' is jyara' is ji' na tzyajme nijutzye nitiyā tiyāna tzyäkä o jana tzyäkä, ji' na 'yijspäki jutzypärena 'yune. Pä' najuk, pänistam maku tzyäjmaya'e: *Pedro Coraza*, pänajum mij yomune (Jiksektinh makyaju te' *Pancha* myä' äpyapä' is waye ujku, te' *Edelmira* ijtupä ma' akyutyäjkomo y te' *Juanito* kupyopapä). Tzyäjkisoyaju y ja mujsu tyajk kipswiruya' ä te' pätnä wä'kä syunä te' 'yune:

—Äjtzi ja nyä irätzi' y wyäpä une, —nämpana *Pedro Coraza*, jenena yatzyokopyä—. Jenetzyä tzäjkayajpapä untzame wanhjamopya anhkätzi y wäpä pän anhkätzi.

Te' sentena ijtyajpapä yä' najsomo, te' koroya "wäpä pänsena tzyäkpä wyit" kyoyojpana te' konukskuy *orojin*, kyojampäna te' wärapä päntan nyä ijtyajusepä *Colonh* 'is o te' se ketyajpapä y te' tyäwä' istam 'yijsyajpana kujtneyajupä masantäjkomo. Te' sena yajpa te' kyowa. Shalo' is jintena wyäpä yomose tzyäjkpapä wyit, tzätäpä kene' omo tyotzyäjkuy wyit ya' ajk,

2 Najs tzyikare kyopayajpamä ji' nipä tiyā

y "tumä jayapä pänis" te' se oyū tzyäki, y yäti ni' isan-tena wäpä myujsä nitiyā ji' mujsise wyeweneya' ä.

Yajksyupä Shalo, makakmana päna je kejpamna jutzye ma 'yijsi toya. *Anastasia*, myama, ijtukmana tu' ka poya makamä ko' räka je te' Ntonyoinh, nyäjmayaajpapäna "sapo", puju te' jyara' is tyäjkomo, ja kyänatzoya anhkä, ja syunä anhkä pyäjkintzyowa jutzyna syutpa jyara' is jana 'yaktzowamä, kä' jojtzumä, myujksmänu kä' yi kyopajk wä' kä jana jyampä' ä te' wäpä ijtukuy y jutzye tujkyajpa te' yomo jika ijtukuyomo. Te' yomo' is 'yijtkutyam jara' istena myujsayajpa, jiktina tzyäjmapyapä ntä Nhkomi' is jutzye ma kyopiwi te' pätnä 'yune' is makapä jyaya' aje.

Tumä *sapatu* jamarena mamnämpapä, nukyajuk te' *Anastasia* 'is jyara' is tyäjkmä te' päntam nyä makyajpapä' is wi' napä jyu' yoyeram, maka anhkä yomnhkeya'e. Nyä nu' kyajunh *panela*, äjksi, otzi juki, *chocolate* y ji' nam ntä mujsi tiram nyä manhanhäyaju. Pyokyajpana tzejp kape *kalye' omo* y te' serina pyi' kyajketa kowa y sujskuy ntä manpana myumu te' kupkuyomo. Jo' pitäjkse jyara' is nyäjmayu ke makamänhtena ko' räjkaje. Syutpamana majksykuy nyaka te' ju' yoye wä' kä mujsä pyäjkya' ä te' yomo, y te' nyäjmayaajpapä "sapo" wä' käna nyä mawä tyäjkmä myajsanäyumä te' pane' is y te' eyarampä tiramnhke. *Anastasia* jäyu, y kisyka' u nyipäjkayaju anhkä, ja jyo' kam jutzye ko' räjkayajpajse te' kupkuyomo. Nyäpuju tyiram te' jyara' is tyäjkomo y jiksekti nyä onu te' jyara. "Wi' na ka' patzi makakma mpäki tumä pätnä jin sunipä"—nyäjmayu. Jiksekante jya-

ra' is tyatzyäyupä te' nä' jinh nyäjmajapapä "tu' kapyä jojpajkis nyä' y tzyäjkisayu *cruz* wyinäjkpajkomo tumä matzyin' is wyijninh tumtumäpä wyiränhtzisi' omo".

Maku syuny wiri te' *rancho' omoram* y tome ijt-yajupä kupkuyomoram; te' se ne myakuk y ne myituk, pya' tu te' pu' tzäpä päť *Pedro Coraza* 'yuntzyä-jkäyupä' is; jenere tyajsyutzäjkupä ke pä' najukti te' 'yune maku ntä Nhkomikä' mä, Salomé, yawapäma, tyumkäyi tzä' yu y ni' isna ji' syuni eya tzyäjku anhkä myama' is.

Jenemänhtena 'yijsupä toya te' *María Salome* 'is, tumä jama *Pedro Coraza* kujtneyupäna ijt pane' is wyinanhomo nyäyipä' is *Rodrigo Rodríguez y Rodríguez*. Yä' is po' nyina nyäjmapya:

—Jentzyu, ntä Nhkomi' is syutpase, yajk motzyajä te' mij ntzokoy päkä y pä' nä te' kya' e pätpä' upä näpyajpapä ke mijte une; tzäkä wäpä ma kena; ka ji' ntzäki ji' ma mpyäjkintzyowe ntä Nhkomi' is eyapä ijt kuyomo. Jiksekante *Pedro Coraza*, syutpa anhkäna te' -serampä tiyä y ji' na 'yijtyo' e anhkä sunyi, weweneyu *kyomakrejinh*, te' tzu' pyapinyomo *Serapia Burgos*. Tzap-tumyaju pyäjkintzyokyaipamä te' Shalo wä' kä kyäyojsa te' tzupyapinyomo. Te' se wä' käna jana myujsä te' kupkuyis ke kyäwänä ijtuparena te' 'yune *Pedro* 'is.

¡Kya' e yatzipä' is 'yune! Umi te' yi ntyenu tumä wiyunhsepä kopänse mawä wä' kä 'yisanhtziya' ä tiyä ntzäkä y te' se 'yijspäkä te' täjk.

Matilde mäjäpä yomo yojspapä jinhä, 'yijsanhtzi' u Shalo te' täjk: te' kärijksi mäjäpä, päyirampä y

yenihupä tokopyamä ntä tzame; ijtyajuna jäyanipi nyä-jmajapapä *cartuchos y margaritas*, te' kya' e tzu' pyapinyomorena, te' kowina' is, jenenhtena syutpapä te' poporampä jäyāram, nye' käse ni' isma ja' ya pyi' ki anhkä te' wäjtäjkiskoyäjt kometza ame' omo nyä ijtumä. Te' se kätu tu' ka jama wä' kä te' Shalo' is mujsäna tzyäkä tumtum jamapä tyojsykuy. Jiksekamänhte, ji' namänhna mujsi kyipsä niti' omo: pejtkukyä-simänhtena sa' papä, nyimojkpana mäjärampä mejsya y te' serike mäjärampä pokstäjk tam, nyimojkpana te' kenetzäkiram käjämayajupä y 'yijspana jajajayarampä pä' nis kyeneram y nhkirawaketyajpapä jujtzyena ketpa te' kya' e nyäyipä' is *Serapia*. Majka orakäjsimanhna maka äwi tzu' käma, wä' kä sya' ä metza orakäjsi naptzu' omo. Yajksyupä Shalo, ji' na jene 'yäwi y te' serina sa' keta naptzu.

Te' tzu' pyapinyomo' is jenerena syutpapä säk: opyana *Santa Cruzis* syänhomo, *San Antonio* 'isnye' omo, *San Bernabé*, nyäjmajapapä *Ocuilapa* opyana pya' tyä' e nyä wijtyapak te' ntä nhkomi temä te' *San Luis* ko' ya-jpana te' kupkuyis kyujkmä. Te' sena maka säknamay käri poya ame' omo.

Tumä jama naptzu' omo, Shalo' is tyajk äwisa' u sänhis 'yanhäkyä' is; ntä manpana te' tzajp kape' is 'yanhäkyä te' täjkomo y te' serike myumujama pyi' k-yajpajse te' kowaram. Te' yomoram yojsyapapä täjkomo sunyityampä tuku tajkyajupä kä' omo myejsyaju, teksä nyäjmajapapä *canesú* syunipä y soneko'-mapä' is kyeneram. Pye' tyajpana päyirampä wyajtyam

pe' tzirampä *listonhjin*h syinnhkoyajpapä. Te' *rebozoram* sunyina ijtyaju pajksyajupä änhkukyäsi, nyäpujtyajumä te' *cartonhomo* nyä tzunhyajupä *Guatemala*.

Shalo' is ji' na myujsi tiyāna ne tyujku, 'yānhkutzyen'ha' omo ijtuna jomerampä tuku ntä mejspapä, sunyi ketpapä nye' kākoro'ya.

Myanu pyi' kyajupä menaka anhtunh.—nyitzä-jkum ejtzanhkimä' is, maktyami mumu sänhomo. Te' kya'e *Serapia* te' se näwä naptzumänhtena poyewijtyotzupä ne kyasäju anhkä te' sänhkoroya nyajmayajpapä ejtzanhkimä tzyäjkayajpapä Pikumä, makapä yame tu' ka jama.

Te' senhomo, te' mäjarampä yomo' istam yojsyajpapä täjkomo kyotzokayajpana te' papinyomoram wä' kä tyäjkäyā' ä tyukuram, u' kyajpa.

Te' täjkomo y te' mäjarampä kyärijksi' omo, syajajpana *chocolate* nujtzyapapä mumu te' nu' kyajpapä, ni' iyāna ji' kyäkätya' e. Mumuna kätayajpa te' tzupypinyomo' is wyi' nahomo wä' käna yä' is tyajk mujaya' ä te' kyopajktam sunyi ompapä näjinh. —Yānte te' sunyi ompapä nä tzyäjkupä te' kya'e' is nyäyipä' is *Serapia* —nämpana te' *Soledad*, kutkutzyäjkapapä—. Nyä ijtupäre te' *siete machos* jene ompäpapä, mayu jäyā' is 'yoma, azucena y nä' yojsypapä wi' näkpajkoroya.

Jäsikam te' tzu' pyapinyomo' is tyänhsojpana *confeti* mumu te' nu' kyajpapäkäjsi, y jiksekamänhte pyiktzyotzyajupä pämi te' kowa y te' suskuy sunyinhte watupä te' nyäjmajajpapäse *clarín*. Te' tzu' pyapinyomo pujtu kalye' omo, täjkäyū tumä motzipä

täjkune' omo tzyäjkayajupä te' *papel de tzyinajinh* sone komapä' is kyene. Majksykupānis nyä ijtyajupä' isna *listón y sänhyajpapä* payuram, tumä nyäjmajajpapä *cochomb¹* nyä ijtupä' is *espejo y campana* anhke jurä y myeysupä' is mokosyo, tzyäpyaju pyekikäjsi te' täjkä une y nyä makyaju te' tzu' pyapinyomo tumä sa' sapä yomose oretzampapä mumu te' *kalye' omo* nukpamä te' ijtumä nyäjmajajpapä *cohuinā* yoya kopajk, jurä ne' na kyosänhayajumä te' ejtzanhkimä. Ijtyajkeruna eyarampä nyäjmajajpapä *cohuinā*: kanhisnye y te' tzawi' isnye, y yä' ram ji' na ma kyo' sya' e te' pä' nistam, te' ram ja' ijtya' äpä' istena tyumin nhokoroyaram o ijtyajupä kupkuy akpoya koroyaram.

Te' kalye' omo jenena kajsäyajpa te' päntam. Te' yomo' istam yojsyajpapä täjkomo nyä makyajpana tiram makapāna tzyi' i te' tzu' pyapinyomo' is te' ne syänhajupä nyäjmajajpapä *cohuinā*. Te' *Santiago y Vicente* 'is tzyäpyaju tumä same käpi nyä ijtupä' is wäjs-täjkiskomajk wajtupä witpajkinh⁴. *Matilde, Rosario y Susanita* 'is nyä makyajpana mäjarampä wakaram kyopajkäjsi, täjskokätayajupä ji' na ntä mujsipä tiramte nyä ijtū te' sänhkoroya nyäjmajajpapä yoya kopajk. *Narciso y Fidelity*, jäsmäjkna makyajpa, nyä makyajpana metza *carreta* täjsupä äjksijinh, säjkinh y kajweljinh. Te' papinyomo' istam yojsyajpapä täjkomo, nyä makyajpana awa' omo jomerujkyajupä jäyāram y no' a wä' kä

3 Kojtäjk o ni' atzyäjkäyupä ko' käyā

4 Tzajtye kyätzonhpapä' is te' tzāmi ntä mpekikäjsi nyä ijtupä' is pe' tzipä tiyā makapä te' tzä' mopyapä' is wyinäjkpajkäjsi.

‘yatzyäjkaya’ ä te’ ntä nhkomi *Santa Natilla*, sunyi tyajk kätapapä’ is te’ ejtzanhkimä’ is syäk. Te’ yina maka te’ kya’ e *Serapia Burgos*, poksupä te’ tzätäpä täjkomo tzyä-jkyajupä *papel de tzyinajinh majksykupänisna tzyäpyaju nyäjmajapapä chores*⁵. Tumtumäpä *esquinamä* tyäkmakana *confeti*, *dulce* y namtyumin pyikyajapapä jinhäna ne ‘yamyajupä’ is.

¡Viva la niña *Serapia*! –Näpyajpana ne ‘yamyaju-pä’ is—, y yä’ is tyo’ yanhäyajpana, mäjäpäyomosena jyampa anhkä wyit, tyäkmakana *confeti* y namtyumin.

Nu’ kyaju ijtumäna te’ nyäjmajapapä *cohuinä* y nyitzäjku te’ konukskuyis: makakmana täjkäya’ e te’ täjkomo, puityaju myejsyajupä’ is mokosyoram maku ‘yijsanhsajya’ e tyukuram myejsayjupä y jäsikam nyitzäjkyaju te’ *listonh* etze: ntä Nhkomisena ejtzyajpa, ji’ na ‘yejztokoya’ e, te’ yomo’ istam tzyäkären-yajpana te’ pomotzikaram⁶ y wyäkskimyajpana te’ *rebozoram* pyekikäjsiram wä’ kä mujsä tzyäkäkimya’ ä te’ kyä’ ram. Kajsäjkutyena jinhä; te’ tzäsiramis ji’ na tyajk keja’ e myayakutyam kyäwänyajpana te’ myokosyojinh y te’ syijsomo pujtpana tumä pämi tyajk tenyajpapä’ is sa’ sa y nye’ kärina mujspase tzyäjkyä’ ä te’ serampä tiyä. Te’ koyosyajpapä’ is kyopikyajpana te’ etzerayuram pämi ‘äyajupä, te’ se kätukam te’ säk, kyetyä’ ä tiyä mujspa tzyäjkyä’ ä nye’ kä’ omoram te’ jama’ omo ni’ is ji’ ‘yonintuykyä’ emä, jiksek jamari jurä te’ ntä *mama Natilla*’ is ji’ na tzyame nitiyä. Jikse-

5 Pántam ejtzyajpapä te’ ejtzanhkimä’ omo.

6 Incensarios.

kantena mye’ tzyajpapä wyitkotzäjktam, ji’ na myujs-ya’ emä ire ne ‘yonäyaju, ji’ kyejya’ e anhkä te’ pänis wyi’ näkpajktam myesyaju anhkä mokosyo. Te’ etzerayuram ejtzyajpana te’ jomerampä y ya’ aktampä ntä nhkomikoroyaram, jinamna kyejya’ epä te’ pomo’ is jyoko’ omo mye’ tzyajpamä wäpä ijtkuy. Makakam ya’ e te’ säk tumä pä’ nis pämi ‘äyupä wyajtu tumä pätkawayukäjsi te’ täpsi tzajyinh pyä’ tupä jinhä tome, y ja pyu’ pä’ ä nukpa anhkas eyapa pätkunopyapä jene anhkimpapä, te’ ri pyäjk’ papä’ is wä’ kä tzyäjkyä’ ä säk y ‘yejtzyä’ ä te’ ko’ jamaram.

Te’ pätk ne syänhajupä’ is kyänuku ne kyotzokyaju-päjin wyejapyamä te’ papinyomo nyäyipä’ is *Serapia* wä’ kä tyäjkä te’ tzätäpä najs pätzipä täjkomo, jurä’ ina ijtute’ ntä *mama* jene wäpä tä to’ yanhäpyapä’ is. Jinhä syajaju ne’ na nyä makyajupä y näjmayaräju wä’ käna tyajkmä’ nya’ ä te’ tiram ijtajupäna te’ *carreta*’ omoram.

Shalo’ is ji’ na wyanhjame ne’ ina ‘yijsupä, ja’ -yamana ‘yijsi te’ serampä tiyä. Tomena ‘yijspa te’ kupkuy y te’ serina ya’ yi jyamnhketa wyit, jiksek ijtuna i’ is nyä maku te’ sänhomo wä’ kä myujsä jujtzyena tzyäjkyajpa te’ säk kyupkuyomo.

Sunyina wyätzäjkyajpa te’ jäyaram y te’ no’ a-ram; mumupä’ isna kyäkujtneyajpa te’ ntä nhkomi ne kyosänhayajupä. Nyäjmajajpana yäskoroya ne tzyi’ -yaju anhkä wäpä ijtkuy, te’ serikena tzyajmayajketa te’ tyoyaram, wyi’ nisnyeram y ‘yanhsänhisnyeram; jätmänyajpasenhomo wyiränhna wyi’ näjkpajkäjsi y te’ pä’ nis sunyina jyampä wyit usyanhomo.

—Ntä ntoyanhä mayi ja kyo' räjkajä anhkämatzi, ji' ne ijspäjku anhkä päť y tumä kya' esema ne ijtü anhkä—, nämpäna te' tzu' pyapinyomo jäpya y te' serina jäyajketa te' tzyäsiram.

—Näjma mij une, mayi nhkotzokyajpapä' is te' yajksyurampä, wä' kä jana yajk ijsä toya äj ntumkäyi anhkätzi y ka ka' patzi aku' ajka te' anhtunh te' tza-jpomo, —te' sena nämpä— äjtzi mujspatzi ke mij une' is ji' tyo' yanhäya' e te' yomoram te' seri wäja ijtyajpapä, ji' nänh syutya' e ja' ya anhkäri ijtya' e päjninh, mij nhkejapyatzi wä' kä ntä to' yanhä ijtü anhkämäjtzi wäjtäjkis ko majk ame äj tumnhkäyi. Mumu te' tzyäsiram ji' na wyeweneya' e, kyonukstzyotzyajusen homo te' "Yo pecador", jäsikam nyitzyäkyaju te' *santo rosario* nukyaju anhkas te' *letaníasomo* kyojam-papä ntä *mama Natilla*. Yajukam te' konukskuy, syajtzyotzyaju: ompapä *atuli* kaku' aporepäjinh⁷ kasyła ane y ompapä *puczinú*⁸. Ko' yajukam, te' tzu' pyapinyomo tza' yu te' täjkomo tome te' ijtumä ntä nhkomi y mumu te' tzyäsiram puptyaju ijtumäna te' *enrame*, jurä ne' ina' yejtzyajumä.

Te' yomo' istam tyajk jojtzyajpana wyit te' päntam myesyajupä' is te' mokosyoram, te' sena kye' pa anhkä te' *marimba* wane' is. Te' jamarena mujspapä o' näyarä' ä: "mijte te' yomo jene sa' sapä' yijtumä", "ntä su' kä te' mij aknakajinh tziyku' itse ompapä", "ka mij näjmapayatzi ma' tä ko' räjkaje maka' a' yiri äjtzyinh

7 Po' re ujkyte mojtupä kaku' ajinh

8 Pasunh puj tzinure tzyäkyajpapä *panelajinh*.

winti", te' sena o' näyaräjpä y te' serina tzyajkyaräjketa ni' iyä ji' ijspäkyarä' imä.

María Salome is 'yamyajpana te' tyäwäram jujtzyena nukyaräjpä tzyejkwaremä y jujtzyena motyajpa pyayujinh tam te' päntam jene syutyajpapä; jiksek-tirena mujspapä tzyäjkya' ä te' se; jäsikam, mumu-pä' isna ma nyumtutzäjkya' e. Jäsikam 'yejtzyotzyaju *zapateado*; tonpana te' najs y moresena tujkpa te' tzun-mänpapä päšajinh wyi' näjkpajkomoram. Pyikyajpana "El tres de mayo", "El piri" y mumu jojona tzyäjkyajpapä' is⁹ jinhnä te' ijtyajumä.

Te' pikumäpä ejtzanhkimä ko' yajpana te' tzinhkujyinh nyäjmajpapä *zapoyol*, 'yujkyajpana wärapä tzojtyam tzyajkyajpapä ajksajinh yäjinhamänhte kyo' ujkyajpapä te' ntä nhkomi, mumu ijtyajupä ntä nhkomikoroja, tyäwäram ka' yajupä te' ame' omo; jyamemityajpana te' sunyi oyupä sänhaya' e päntam y te' kätyajupä säktam, jäyajpana, kajsäjäyapanä y sijkyajpana no' tyajpa anhkas te' päntam y te' yomoram. Jo' pitäjkse syajyajak te' *ceniza* nitiyana ja tyukäse te' kupkuyomo ketpa, te' päntam nikumajsanäyajupäntena te' mäjäpä masantäjkomo, jurä te' pane' is ji' na myujsise nitiyä tzyäjkpa oyupä tuki tu' ka jama' käjsi, sunyina kyojtoyajpa wyi' näjkpajkäjsi te' to' na ntä nhkomis 'yune anhkäram, ji' tyatzyokotyam y kipswiruyaju anhkä.

9 Wanere pyi' kyajpapä *marimpajinh*.

10 Tzyäjkokätyajpanä ka' säjkuy, ji' tzya' äya' emä.

Te' jamaram kajsäjkujamaramtena, jäsikam wirupana te' yojsyku jyama. Shalo' is tyojsykuy wiruketarina te' täjkomo; wenenhomo kotzonhopyana kutkutzyäjkpamä.

Tumä jama te' tzu'pyapinyomo *Serapia Burgos*, maku Koyatäjkmä, te' pä'nis jene nyä ijtupä'is tumin, te' tzu'pyapinyomo'is 'yatzi, maku amwiri te' täjkomo, nu'ku anhkas te' tzyäjkypamä kutkuy y maku kyene te' *Chole*, ijtupäna te' wakyutzya'mä ne kyä'tumä waye ane koroya. Nyujku tzyejkwaremä y nyile'käyu; y täjptontenu na'tze'is.

—¡Ah! Mijte atzyä *Miguel*, yäti tiyā ne sutkeru. Te'ora te' Shalo'is ji'myujsi nitiyā tzyäjkuy y kyāmanäyu.— Käjamä kowina, ji'nase ne nhketu ke te kya'e Shalito'is jinma myujsi yäserampä tiyā y maka puri tyuwipilyu¹¹. Te' atzypä'is nyä maku jurä imä te'yomo, nyä täjkäyumä te' jojmopä täjkomo ijtupä te' kärijksi'omo. Shalo nu'ku po'nyi jurä makyajumä y mujsä amnhkärä te' anhtunhomo y 'yijsyaju tiyāna ne tzyäjkypaju jana tukujinhampä po'nyina je'kayajpa y sunyina mijksyajpa täpäwityajpamä.

Te' jama Shalo'is jyamemintzyotzu te'serampä tiyā ya'ajk oyū tzyäki nye'kä, ji'namna jyame ne'na tyojsu anhkä täjkomo. Jyamemitpana jujtyena tzyäjkypajpa te' wakasistam wakastzyuwejinh, te' kawayu'is-tam y jujtyena te' kasyiram myajkyajpa te' kalyo'is-tam. Ji'namna mujsi kyipsä eyarampä tiram, ji'na

¹¹ Infección en los ojos.

kyärise tzu' kyomäpya. Ji'na jyame pakak jenena päsäpya anhkä tzu' kämä y te'serina päsäkye'ta naptzu'omo. Te' koroya jenena naptzu sa'pa, ni'iyämana ja sya'äk makana tziwi y tzyäjktyotzpa'na te' tyojsykuy jama'omopä. Pyejtpana te' kalye, 'yijsanhtzi'äyaju anhkä ke' te' pejtkuyis nyitzäjkpana tä täjkäpyajk te' täjkomo wä'kä te'se myawä ji wyärampä tiram, jäsikam te' kärijksi y te' anhkäram kyo'yajpana te' täjkä kujkinh jurä'yampakpäpana te' kenetzäkiram ijtyajupä jinhä ya'yinhomo te' tzu'pyapinyomo'is tyäwäram ka'yajupä. Tumä jama jinhäna wijtpa, ji'na jya'moyemä eyana jyampamä wyit ji'na myujsi tirena nyä ijtū. Ne nyimojkuk te' anhtunh täjkäyapamä, wejupäre pämi, sone naka nyikukipsäyupä wyit jinhäna ijtū anhkä te'tantan ka'yajupä'is kyo'jamaram ne'isna mitupä pyäki eyapä. Popya pujtu te' Shalo, jinamna tyone te'na'tze'yijsyajpa anhkä te'ka'yajupä'is kyenetzäkiram. Tzujtzikenerampä tukujinhäna nyijanhäyajpa y ni'iyäna ji wyewene jinhä. Poyewijtu te' täjkomo y ni'iyämana ja'sya'ä, te'mi'syurina wijtpa äkumä te'kya'e. Te' jama nemna kyi'mu y ni'isna ji'nyärunchaje te'tzäsi yojspapä papinyomo, mumuna änhkukätyaju. Te' mi'syurina yatzy ampapä jäpya jinhä jän jä'nä. Te'ora *María Salome*'is maku tyajk sa'päya'e mumu te'yojsyajpapä jinhä y tzyajmayaju ne'na nyijamupä makapä tuki.

Majkay orantena naptzu'omo y te' äkyajpajmä anhkamumana te' anhtunh; nu'ku anhkas te' atzyä *Miguel Burgos*, te' kya'e'is 'yatzi y näwä wä'kä

pyunhkejkyä'ä te' anhtunhtam. Jowi ketu 'yijsuk täkpa' upä najsomo te' kya'e, puwa' ajpä' upä tumä popopä kasyła anese y mampä' umna nä' omo ijtyajpapä tza' se.

Jiksek ni' iyämna ji' wyewene te' mäjaräjkmä nyä ijtupä' is metza kärijksi jurä tokopyamä te' tzame, nyä ijtuna *alcatraz y margarita* jäyaram sunyina tyajk ketyajpapä' is te' anhkä. Nu' kyaju te' ji' tyu' ya' epä no' a-ram kyojampapä te' ntä nhkomi' is nyäjmajajpapä *Santa María Virgen*, tyajk mejsyaju te' kya' e ka' upä popopä tyuku, makase ko' räjkaje, maka anhkäna mawe tzajpomo, näpyajpana nye' käram, makapäre ko' räjkaje temä ijtupäjin, yä' kirampäjin, ja mujsäpäre. Temänhte makapä tzyäjkya' e te' ko' räjkajkuy tza-jpomo nye' käkoroyari kyokipsyajupä. Wyätzäjkyaaju te' täjk wä' kä kyoketya' ä: tyajk tzunhyaju mumu te' tukuram jämyajupä jinhä y nyi atzyäjkäyaju te' mäjarampä najsytzikaram sunyityampä jäyajinhtam kyotyajupä anhke jurä. *María Salomé'* is pyäjkuy te' kutkutzyäjkuy, jänjänä tu' pya anhkä te' *Chole* jenena ijtyaju anhkä päť wä' kä ntä nhketya' ä. Nye' kä nämpana ke mayakuyistena te' se ne tyajk tukupä, äjtzi nämpatzi ke te' atzypäsantena 'yuntzyi' upä. Shalo' is kyijkim-pana te' käpiram wä' kä jä' nana tyuku te' kajwel y te' antzyäki motupä kiniya ajoyomo; täjkä kujkomo, konuksyajpana y wyatyajpana wane ka' upäkoroya y ntä manpana.

Requiem aeternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis./ Te decet hymnus Deus in Sion, et tibi reddetur

votum in Jerusalem; exaudi orationem meam, ad te omni caro veniet./ Absolve Domine animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum./ Et gratia tua illis succurrente, mereantur evadere juditium ultionis, et lucis aeternae beatitudine perfrui./ Dies irae dies illa, solvet saeculum in favilla, teste David cum Sibylla./ Quantus tremor est futurus, quando judex est venturus, cuncta stricte discussurus./ Tuba mirum spargens sonum per sepulcra regionum coget omnes ante thronum./ Mors stupebit et natura, cum resurget creatura, judicanti responsura./ Liber scriptus proferetur, in quo totum continetur, unde mundus judicetur./ Judex ergo cum sedebit... (,,,) Lacrimosa dies illa, qua resurget ex favilla./ Judicandus homo reus, huic ergo parce Deus. ^{12/} Pie Jesu Domine, dona eis requiem. Amen.

—¡Yajksyupä muki! Nitiyā ja tzyäjka te' tyumin tyu' mupä. Mumurena nyä ijtupä, kena yāti najs-ko-royari maka nyojse. Tot maka ntzyia' e te' pä' nisna nye' ram, wejpana te' *Miguel Burgos*, jenena kajsäjpä

12 Dales Señor el descanso eterno y la Luz perpetua brille para ellos. Para Ti, oh Dios se canta un himno en Sion y para Ti entregan ofrendas en Jerusalén; escucha mi oración, a ti vendrá todo lo que están vivo. / Absuelve, Señor, las almas de todos los fieles difuntos de los lazos de sus pecados y mediante el auxilio de tu gracia, merezcan evitar el juicio de la divina venganza, y disfrutar de la felicidad de la luz eterna. / Oh día de ira aquel en que el mundo se disolverá, como lo atestiguan David y Sibila! Cuán grande será el terror cuando el juez venga a juzgarlo todo con rigor. La trompeta, al esparcir su atronador sonido por la región de los sepulcros, reunirá a todos ante el trono. La muerte se asombrará, y la naturaleza, cuando resucite lo creado, responderá ante el

no' tu anhkä, ka' u anhkä te' tzyäztä te' isna maka nyä tzä' pya' i mumu te' tumin. Ji' na mujsi kyäwänä te' kyajsäjkuy; te' tyäwä' istam opyapä' isna tyu' nya' e tenpäyajpana kyi' sayajpa anhkä.

Käri tzu' 'yanhketyaju wärapä pänistam te' ka' upä. Jopitäjkse naptzuri nyä makyaju. Pyi' kyaju te' tä' nhkuy ka' upäkoroya, te' 'yanhäkyuy ji' na ntä mantyo' e y mumu te' kupkuyomorampä päntam jäyajpana jyamemityajpamä te' tyäwäram ka' yajupä y te' tzu' pyapinyomo ji' namna makapä 'yijsya' e te' ejt-

Juez. Se abrirá el libro en el que está escrito todo aquello por lo que el mundo será juzgado. Entonces el Juez tomará asiento. Cuanto estaba oculto será revelado, nada quedará oculto. Qué diré yo, miserable? A qué abogado acudiré cuando aun el justo apenas está seguro? ¡Oh Rey de terrible majestad, que a los que se han de salvar salvas gratuitamente! ¡Sálvame fuente de piedad! Acuérdate, piadoso Jesús, de que por mí has venido al mundo; No me pierdas en aquel día. Al buscarme, fatigado, tomaste asiento, me redimiste padeciendo en la cruz. Que no quede en vano tanto trabajo! Oh justo juez de las venganzas, concédeme el perdón en el día en que pidas cuentas. Gimo como reo, la culpa ruboriza mi cara. Perdona, Señor a quien te lo suplica. Tú que perdonaste a María (Magdalena), y escuchaste al ladrón y a mí mismo me diste la esperanza. Mis plegarias no son dignas; pero Tú, buen Señor, muéstrate benigno, para que yo no arda en el fuego. Dame un lugar entre tus ovejas y apártame del infierno, colocándome a tu diestra. Arrojad los malditos a las terribles llamas, convócame con tus elegidos. Te ruego, suplicante y anonadado, con el corazón contrito como el polvo, que me cuides en mi hora final. ¡Oh día de lágrimas, aquel en el que resurgirá del polvo el hombre para ser juzgado como reo! A él perdónale oh Dios. Piadoso Señor Jesús: dales el descanso eterno. Amén

zanhkimä' is syänhomo, konukskuyomoram y te' nyä wijtyajpak te' ntä nhkomi *Dolorosa* topyapä jama' omo. Tzayikäjsi, te' päntam nu' kyaju tyäjkmä, jyokyajpana ti' ora maka nyä makya' e, ja tyapya' ä y pyiktzyotzu te' atzyä *Chón Sarmiento* 'is myarimpa y te' banda' is tzunhupä te' kupkuyomo nyäyipä' is *Juchitán*.

Te' se maku te' tzu' pyapinyomo *Serapia Burgos*, tyomtjäjkuy ni' umäyupä najsinh kyojāyajpamä te' 'yijspäjkayajpapä' isna.

Jo' pitäjkse, Shalo' is pyikpä' u tyuku y makuri jowi wijtzyotzkere.

METZAPÄ CAPÍTULO

S halo wijtpana tumä pänjinh nyäyipä' is *Juan Pistolas*, tyäwärena oyupä 'yijspäki ya' ajk wijtyajpakna te' tyäwäjinh tam jayatzäjkyaajpapä. Wiyunhsepä nyäyi te' rena *Juan Perez Niño*, y nyäjmayaajpana *Juan Pistolas* nyä wijtpa anhkä tyujkuy tsyeykwaremä naptzu' omo, tzayikam y pi' tzäkam tumtum jama, y notpakna te' mya' äyajpamä tzojy, kijpa y mänhäwejjpanhna: jmitum te' *Juan Pistolas* y mitupäre kyore anhkimnhkuy! jji' syunipä' is, yajk jana sunä, äjtzi sutpapäte te' sutkuy y te' koroyatzyä mitapä we' el

Tzayiktam, puityajpapänhte Koyatäjkmä y makyaajpanh Pikumä wä' kä ma kyo' sya' ä te' *cruztam*, te' mäjarampä kujtyam ijtyajupä nyäjmayaajpamä *Bajada de la Masa*, jurä ame ko ame tyajk poyajpamä te' kawayuram; 'yamyajketarina jinhä te' mäjarampä tza' ram nyäjmayaajpapä *San Luis*, sunyi kotzäjkse ketyajpapä nyä ijyajupä' is more. Tumä tzayikäjsi ki' myaju te' yenhupä nantzinhkujyomo mujsпамä tä amänä te' ketza' omo nyäyipä' is "*barranca del llevaburro*". Te' sena nyäjmayaajpa, nyä jätпа anhkäna tujpoya' omo te' nä' pämi' is: kasyiram, kawayuram, *burroram*, y tumtyiyä pä; tzakwijtpa y nejpwijtukna nyä makyajpa te' pän-

tam y ka' upärimseña je' kyaipä. Jäkupä ketza, jurä makyajpamä kyo' jama te' ja ' yijtya' äpä wä najskäjsi y nyä mäjtäyajupä' is eyarampä' is ' yijtkutyam.

Te' ku' yukopajkomo, ntä ijspana te' kupkuy nyä-jmayajpapä tzapas najsis jyä' nh y tä amanhäpyana temtyemä, ntä ijsapyana te' popopä tyäjk te' atzyä *Sabino Perez* isnye ya' ajkam tyäkpatajzkupä kijpyajuk te' nyäjmayaräjpapä *mapachista*, kejaajpana te' jäyäram nyäjmayaajpapä *bugambili* ji' na kya' tyoya' epä y te' serina ntä ijsketa wirupapä te' nyäpujtyajpapäjinä nā' ya' ajkam oyupä yojse.

—Ntä nijpta' um te' tzu' pyapinyomo *Serapia Burgos* y te' seri tza' kyeru tutzyuwese ja' iräpä' is kyomi, tumä tza' se ijtupä tunhomo ni' is ji' tyajk yojsepä—Shalo' is jyamemitkuyomona ijtū – piriwijtpanakäjtzi kalye' omo ja' iräna jurä manhä. Ni' isna jin o' näyi, ni te' sawa' is ji' namna suji jenemna yajksyu ketpa anhkä. Aknajksyäyupäna nä witpa äj *rebozo* y jenena amyajpa jujtzye wijtpa, tza' ajkutzyiyajpanakäjtzi, ji wyäpä unese ketyajpa y ja kyänatzäyoya anhkätzi. Te' koroya tumä jama näwatzi maka iri temä te' *Sabino Perez* is, nya' jsomo. Jinhä nhkejnyajutzi te' *Refugio Sanchez* is tyomo' is ' yune, te' mänhtena te' tzapas najsis kyomi—Shalo' is tzyampana jujtzye oyu iri ya' ajk, tumä totojayese aku' ajkupä ji' mujsimä ntä nhkäwänä nitiyā, mumu äj ntiram kalye' omom tza' yu anhkä, tunhomoram y te' "kijpkuyomo".—Jiksekpä jama' omoram, mujsta' utzi tzame ke ne' ina nyit-zäjkyaaju kijpkuy, wä' kä mujsäna tyänhkejkyä' ä te'

anhkimpapä nyäyipä' is *Carranza*, oyupä' is tzyame ke ntä Tzyiyapasnasomo, wä' kä tyajk yojysya' ä te' jomerampä anhkimkutyam kyotzokyajpapä' is te' kyetyajpapä' is mäjarampä najstam, koyojysyapapä y te' oretzapyajpapä päntam. Te' koroyare yä' ki Tzyiyapasnajsomo pujtyaaju te' nu' moyajpapä *Francisco Villa* is nyäyi nyi' anhpatayajupä' is, nyäjmayaajpapäna "*El Centauro del Norte*"; nyäyirirena tzyäjmayaajpa, yä' istam ja kyotzokya' äpäre te' kupkuy, ni te' kä' yirampä, ya' is kyipsokyutyam yatzyokotyampärena sutpa anhkäna pyujkpäyā' ä te' najstam y mumu tiram nyä ijtyaajupäna te' pä' nis jinhäna ijtyaajupä, y te' se jana mujsäm tyajk pämpäjkya' ä te' tzäsiram y te' koyosyapapä, makapä' isna kyokijpya' e te' najs wenhkuy, näjmayaräjpamä ke nye' ramtena, y te' serinhna nyä-jmayajketa ke te' yojksyuy nye' ramtena, te' yojysyapamä ji' na mujsi ka' e' aya' ä jene yajksyu ijtyaajpa anhkä. Jikä jama' omo, te' najs mujsapäre' ina ntä we' nya' ä, mumu te' myajkyajpapä' isna te' *Porfiristam* poyajupänte' ina tyokoyu anhkä te' anhkimpapä kyowina' istam.

Jenerena jojopä te' ijtuy jiksek; ni' iyä' ina ji' suni irä tzätätämpä kupkuyomoram. Te' mäjäpä najsomoram y te' tzätätämpä kupkuyomoram ji' na mujsi tä yajk wijtya' ä sunyi te' nu' moye' istam; te' yomoram na' tzyajpana nyujkyarä' ä o nyu' myarä' ä, te' najskomiram tyajk tzunhjayapana te' nyajstam y te' oretzam-papä pänt tyajk tzäjkyaajpana ji' wyäpä tiyā nyatzyajpa anhkäna te' nhkirawaram—Shalo ja nya' tza' maku

mye' tze jujtze kyärä jama. Maku ijtumi pekarampä tyukujinh y ushanpä 'yijtkujinh te' *Sabino Pérez* kä' mä. Te' is ji' na mujsi kyopiwä nitiyā, tesente mitupä kyäri jana wäpä tiyā.

Sabino Pérez, tumä najstena ijtupä 'is kyomi nyä-yipä' is, *Refugio Sánchez*, jyamemitana jene oyu anhkä tyäwä' aje ya' ajk te' jenena anhkimpapä nyäjmaya-jpapä *dictador Díaz*, te' ntä *México* najskojame' omoram. Tumä nhkiraware' ina oyupä mini yä' najsomo ne kyujkmakuk te' yäjtjomajsykupyā *siglo*, mitupä pya' tya' e tyomo' istam te' sunyiwijtkuyomo mitupä tzyäki ntä najsomoram, yä' ki jurä ja' irämä nitiyā, jurä tä äwä wenenhomo tujkpapä pi' tzä' omo ijtupä täjkse.

Te' Shalo' is 'yijtkuy nemare' ina nyitzäjkupä nye' kä jyamemitkuyomo. — Te' *hacienda' omo' ina* ijtü kyetpamä te' uneram, tzyi' yajpana kyutkutyam te' pyä' näkyutyam y nyimojkpana te' tiram ijtayupä jinhä. Jiksek, ntä jokjpana ji' wyäpä tiyā makapä tuki, te' ji' wyäpä tiyā nu' kupänte' na, te' kowina *Refugio Sanchez* änhkutyäjkäyü ji' namna wyeweneyä y ji' namna myijksi. Jäyuk jikseknare tyokoyuk te' *porfirista' istam* kyowina' is y poye makuk temä *Francia*. Jiksekante kejkupä te' atzyä *Refugio*, y ja tyentzyunhä. Nu' ku te' ji' wyäpä jama, ja mpyi' kätzi te' wärapä kutkuy syajyajupä anhkimyajpapäkoroya, ne' na tzyä-jkyajupä te' *tren' is* tyuk tzunhpapä nyäjmaya-jpamä *Jalisco* nukpapä Koyatäjmä anhkäs, kätppapä te' nyä-jmayajpamä *camino real* y kojejjajpana te' atzyä Sant-yizis nyajsomo ijtumä tyäjk. Te' nhkirawaram yajyaju,

te' mäjaräjkmä nu' kumna ji' wyäpä tiyā, nitiyämna ji' mujsi ntä ntzäkä wä' kä wyä' ajä te' ijtkey, wäknana wye' nya' ä te' najs koyosyajpapäkoroya ne jyo' kyaju, jurä yä' istam makana wye' nya' e tumtumäpä koroyaram. Myumuntena tyokoyajupä te' Santyisistam. Te' atzyä *Refugio Sanchez* tyäwä mäja nä' korumän-hna ijtü, y te' is ja nyä iräpäntena nitiyā 'yijtkuyomo. Tzu' käma 'yanhkamyajpana sa' sa te' anhtunhtam. Jojmo te' mäjaräjkomo tumtampanakäjtzi wä' kä nhkonukstamä te' *rosario* y nhkejatyampanakäjtzi te' äj nhkowinaram wä' käna kentamä y jana patamä te' *mapachesistam*. Jinhnäna amnhkätampa tzu' konuks-kujinh, te' sena äkpaktampa tum tumä mujksneyupä pokstäjkäjsi y wene tzätyampanakäjtzi najsomo. Te' tzäsiram, emäna tzä' yajpa, kyetyajpana te' mäjaräk anhkina may tyukuyjinh, tyäjk ka' yajpamä iyä tyen nu' kä te' mäjaräjkis 'yanhtunhmä—.

Shalo' ji' na kyomejkoye, ji' na tzyapkokäri ne tyujkupä tiyā käjsi; wiyunhsepä tiyā ne tyujku änhkä Tzyiyapasnasomo, te' najskomi' istam myejtzyajpana jujtze tzyäjkya' ä jana tyokoya' ä te' nyä ijtayupä tiram, kyetya' ä te' yomoram y te' serike wyintam.— Naptzu' omoram, kyenhpäyajpana te' *mosaico* y nyojtyajpana te' no' tzeram wä' kä kyäwänya' ä te' usyanhpä tyumintam y mumu tiyā mujspapä ntä ma' äyā' ä, sa' sa wyätzäjkya' te' *piso* y te' no' tzeram nitiyā ja kyäwänya' äse jinhä. Te' tä' nä' omoram tzyäjkya' jana tzätätampä najs pä' tzipä täjktam, te' se te' tzäsi' istam mujsä kyäwänya' ä te' tyomoram y sunyityampä tyo-

muneram. Yä' yajksyurampä päntam sunirina kyäwän-
yajpa te' tyomoram, ka tumtum jama nukpana tzame
ke te' nyäjmajajpa *mapaches* ne' na nyä makyaju yomo-
ram wajtyajupä kawayukäjsi wejyajpamä na' tze' is.
Te' koroya mumu te' yomo' istam ijtä' upänakäjti te'
Sabino Péresis nyajsomo nemna tyäjkäyuk pi' tzä jenena
natzampa. Tzu' pä tzuntena te' se: nu' moyajpapärena
jikä najsomo, tumtum jamä naptzu' omo te' jänh yat-
zipäsena sa' pa ne nyepuse käjsmä anhkas te' juktäjk
jinam mujsimä jurä tyajk täjkäya' ä te' jontzyiram y te'
tantantam. Te' sena maka te' *mapaches* 'is' yitkutyam,
ji' na kyipsya' e sunyi, nye' kärina sutpa pyäjkpäya' ä.
Nye' kärire te' se tzyäjktyotzyajupä, eyarampä näpya-
jpa ke kijptyotzyaju näpyaju anhkä ke te' najsis jinän-
htena syutya' epä y pä' nisenhtena tyomnä' irisepä.

Jintinhtena *mapaches* kyijpya' e jiksek, te' sena
tzyajmapya Shalo' is te' *Juan Pistolas*; ijtyajkerurina
oretzapyajpapä, tzäsiram y kyoyojsyapapä, nerina
tyumyajkerupä wä' kä nyitzäjkya' ä kyijpkutyam y te' se
kyokipyä' ä wyintam te' *mapaches* jinhtam y mujsä
kyotzokya' ä te' kowina nyäjmajajpapä *Carranza*; te'
mapache 'istam pony ponyina ne tyajk tzunhjajaju
nyajstam ke te' ya' ajk iri' omo oyupä nye' aya' e te'
najs komi' istam ijtyajupä' is tyumin, y ke te' *Carran-
za* 'is' yanhkimkuyomo ji' na suny pyäjkinhhtyokya' ä
te' orepantam (tesenhtena nyäjmajajpapä te' *mapa-
che* 'istam te' nhkirawaram y te' eyarampä päntam ijt-
yajupä jinhä) wä' kä te' seri 'yijtyajkera te' ram jujtze
nhkirawaseram. Ji' na tyajk yojsya' e te' anhkimku-

tyam, ji' na nyäkyä' ya' e. Te' orepantam, näpyajna
ke te' najs nye' ramtena, te' sena nukpa te' ore te'
mäja kupkuyomo. Te' kante pyäjkya jujtze, matzyin,
y wenerampä' istam tujkuy wä' kä mujsäna kyokijp-
ya' ä nye' rampä tiyä. Mumu pänta kijptyopa sutya-
jpa anhkäna "kijpkuy", sutpana tyajk kätya' ä kyis-
kutyam, 'yoseram. Te' se nyitzäjkya jujtze te' ame' omo
1914, pyäjktyotzyaju *rantzyuram*, ijtyajuna anhkä jurä
yajka 'oyeram y te' na' tzyajpapä ore päntam, sutpana
kyokijpyä' ä wyintam kyäjinhtam y matzyinjinh ji' na
myusya' epä' is tikoroya.

Shalo naptzuna sa' pa wä' kä nyitzäkä tyojsykuy.
Te' sentena jyampapä sa' kuy oyuk iri te' ka' upä yomo-
jinh nyäyipä' is *Serapia*, sa' pana naptzu wä' kä jä' nana
kyopurä tyojsykuy, näpyajpase yä' ki "Ka sya' pä naptzu
ntä Nhkomi' is nhkyotzokpa". Amkimpana tzajpomo
y kyospana jujtze tu' yajpa tumtumä te' matzaram
pejtpasenhomo te' mäjaräjkis 'yanhkä' omo. Jin-
tena jyampä' ipä te' anhsänhtam, 'yijsyapapärena
anhkä jurä. Pi' tzäkam kyonuksapyapärena te' ntä
nhkomi *San Pascual Bailón* wä' kä janana nyu' kä te'
jojo anhäpyapä *carreta* ji' na mujsipä' is tyajk äwä sunyi.
Naptzu' omoram, nem makuk pyiktzyotze te' owi' is
'yajy kejkajupä, 'yijsyapyana te' *carreta* kätupä jinhä
ji' mujsipä' is tyajk äwä. Te' koroya, nukuk te' mäjarä-
jkmä ji' na jyampä' i tzyajma ntä nhkomi' is nyäyi *Jesus*,
jenena natzpa y ji' na tzyäki nitiyä; kyomäpyana ke te'
ko' jama' istam ne' na sutu tzyajmaya' ä ji' wyäpä tiyä
makapä tuki, yä' is ji' na nyäjktyäyi ne sutupä tzyaj-

maya' ä, ni ji' na myujsi tikoroya ne kyijpyaju te' yatz-yokotyampä *mapachestam* te' ja nyä ijtya' äpä' is nitiyā; myujspana ke makana tuki tijuripä tiyā y ke te' ko' jama' istam ji' na tzyajkyā'e, ne sutu anhkä tzyajmaya' ä tire ma tuki nye' käjinh.

Tumä tzu', te' yomo jayapujtu y kyonuksukam te' *rosario* ja 'yāwäm wä' kä jyo' ka y kyānu' kä te' *carreta San Pascualisnye*. Ja tyajk tu' yä te' näyipä nyo' a, konukspa tzä' yu tzu' kämä.

—Yajk tu' yä te' no' ä—, nyäjmayu te' kyowina' is, yä' is ja myanäse tzyäjkü, äkpäyajusenhomomumu te' yomoram. Yä' ä kujtnatzä' yu ntä nhkomī' is wyi' nanhomo; kyejapyana säräpa wä' kä janana tyajk na' tzä; myujspana sa' sa ke te' anhäkyuy te' rena te' *San Pascual* 'is *carreta isnye*, opyapä' isna tyu' ni te' mäjäräjk o te' kalyeram nyä makapä' is wärapä tzameram o makapä' is tzya' mäyi ka' kuy. Ja nyämä jin wanhjame nyäjmayuk te' *Soledadis*, kutkutzyäjkpapäna te' tzu' p-yapinyomo' is tyäjäkmä nyäyipä' is *Serapia*, ke tu' ka tzu' omo oyumānhna myane wi' tzapapä *carreta*, y ke oyu tzyajme te' pane nyäyipä' is *Rodrigo*, y yä' is nyäjmayu ke te' *San Pascual Bailonhtena* ne tzya' mäyupä' is ka' kuy y wiyunhaju, te' koroya tu' ka *semanakäjsi*, tu' ka jama tzyu' jinh, pya' tyaju te' kya' e *Serapia Burgos*, ka' upä, täkpä' upä änhkukyosyanhmä. Shalo jene na' tzu jyamemituk; sä' räyajpana kyojso y ni' iyāmna ji' wyewene te' täjkomo. *Margarita istina* kyokskä ntä majnapya y Myalyi' isnye Tzyanti yajk yoya ka' papä' istena tyomo. Te' kärijksimä, wenenhomomopyana

myajnaya' e yäjkpä misyu' is jyäkyä, yä' is te' pi' tzä jenena natzkusye tyajk tujkpa. Te' tzo' nyajktam y te' tziijkiporiram watyajpanh te' ijtumä tumä temtumupä nā' y jintena tuj poya. Tumä sawa potyontenu tzunhupä ku 'yuräjkomo, 'yaku' ajku te' *ventanaram* y tyajk mijksyaju te' tukuram. Jiksek jenenh na' tzu te' Shalo. Te' no' a tu' yu, tentzyuntyo' u y sutu tya' ä te' yatzy sawa jojo ne tzyäjkupä' is, ja mujsä: mampapäsätz-yo' tzu wyi' näjkpajkäjsi y myanpana tijana kyowikämä *carreta* ji ntä isipä' is wyi' tzakuy. Te' täjkomo täjkäyu sänhkä 'oyjksänhpä' upä' is myumu, jiksek pämpäku wä' kä mujsä tyenhtzyunhä y maku te' *ventanamä*. Jinhä 'yijsu tzätapä *carreta* nyä ijtupä' is majksykyu no' a ja' päyupä y tumä *calavera* tzäki kujkmä. Maka y mitana te' anhkä' omo. Te' yomo' is ji' namna myujsi tiyā tzyäkä y sutu täjptäjkä jojmo te' täjkomo, y tijuripä' is jyukwiru' u te' anhkä kujkmä. Ja 'yijsäm nitiyā, tuwiramti myanu wojaypapä. Kejktzyotzu tuj y te' najsis 'yoma' is sunyi tyajk jamu wyit. Te' *ventanaram* anhkamyajupäna ijtyaju y te' kyä' omopä no' a nerina nyeptyä' u.

Jo' pitäjkse, *Shalo* äwisa' upäsenä wijtpa maka y mitana, ji' na wyewene y ko' pisipi' sipäna ijtü. Te' yomoram jojsyapapä te' mäjäräjkomoram näpyajpana nye' kä' omoram tiyämakste tzyäjkupä. Mujskneyupä tentzyunhu, witpäyajuna pyajk y te' wiyränh tumä' omona tyajk ampa. 'Yanhku' akyajpana tire tzyäjkupä y ji' na 'yaktzonhoye; 'yanhkuakayajpana

nyäyikäjsi y tenpäyajpana kyä' päjk. Te' ora weju tumä pät pämi:

—[Tyajksyutzäjkajupäre!

Te' tzameyomoram pujtaju popya maku mye' t-
zya' e te' kupkuyomopä tzo' yäyopyapä wä' kana ma
kyena te' mäjaräjkmä y nyäpujta te' yatzipä täjkäyupä
syijsomo.

Nu' kyaju te' mujsoyajpapä sone ko' mapä kyo-
nukskuyjinhtam: nyäyipä' is *Coista*, nyä ijtayupä' is
yatzipä' is kyätzus; *Filemona* näpyajpapäna ke mujs-
pana tukä yoyase, *Antelmo* mujspapäna wewena sunyi
te' wärampä anhsänhjinhntam...

Tu' ka jama y tu' ka tzu ninajksouy te' *Coista*. Shalo
äkupäna ijtü y tzapasajpä' upä, tumä tzimase nyä ijtü-
pä' is tzäki nyäjmajpapä *chucunuc*. Te' mujsopyapä
päyipä' is kyätzujs, ne kyetuk ke ji' na ne kyonuku te'
musyokyuy' is wyajtpajku te' Shalo te' kutyäpkäsi nyä-
yipä' is *higo* kyämunhtzäjkpapä' is te' temtumupä nä'.
Wyajtayu te' kyä' ram, tu' kapä' nisna kyätzonhyajpa
te' kupyokämä, te' ora myanyajunh pämi anhäyupä
mä' ä ja nyenapä' is tuj, kyujktakunh te' kujy yenhü-
päna ipskomajk *metru*. Shalo tyumkäyi tzä' yu, y *Filo-
mena* te' mujsopyapä yomo, ja jyo' ka, myajtzkapä' u
te' *Coista*, tzyäjkü te' tyatzokoyajkuy y yoya' omo tyajk
tujku te' Shalo. Sunyina tyajk ketpa te' jowi yoya, syun-
hukätpapä' is te' *alambre*, tzowa mä' asena poye wijtpa,
y nitumäpä jowi yoyana ji' jyowipuri wä' kä mujsäna
tzi' ä ne syutupä.

—Ujtzi mij wejpäjkpatzi, yatzipä yomo wä' kä
mpyurä jikä kopänis wyinomo y myawä te' mij ijtku-
yomo, nämpana *Antelmo*, wäpä tiyä tzyäjkpapä' is, y
tumä juktäjkomo yenhupä ku' yay *metru* nukpapämä
te' ta' nä' omoram ijtayupä tome jinhä, Shalo yomori
tujkeru. Ja kyärä te' jyowitzäjkuy. *Antelmo*' is nyäjmaj-
yaju kuyay päntam pämi' äyajupä wäkna 'yojkman-
haya' ä y nyujkya' ä tumänh tumänh kyä' käjsi. Shalo,
jojona tzyäjkpa, kyä' syajpana y tyajayajpana tyukuram
y te' serina jojo tyajk tujkyajketa nye' käram.

Antelmo poye pujtu ta' nä' omo. Kyämaku tome
ijtumäna Shalo täkpä' upä najsomo wajtupä kyojsö y
kyä' ram.

—Yatzyokopyä yomo ja sunäpä ntzi' ä mij wit ni' iyä,
mij ntzajmapyatzä wä' ka janam ntzäjkpuräm mij wit
yä' yomo' omo, wäpä yomo kyopikyajupä, mawä eyapä
najsomo y ma wäkpä' ä mij nhkowä ntä nhkomijinh.
Mujsпамäjtzi ke mijtzi ntza' mäpyapäre ji' wyäpä tiyä
y maka nu' ki tumä jama makak yajk ka' nämi atzi' o-
moram tzätäpä najskoroya, maka yajya' e te' kupkut-
yam najskäsipä kowakoroya, te' pä' nistam ji' nam ma
mye' tzya' e kyutkutyam y te' koroya maka tzi' yarä' i
tzatätam tiram yatzyokotyampä' is, maka tyotzyäjk-
ya' e te' motzirampä' is wyintamm wä' kä tzyäjkya' ä
ji' wyärampä tiram, te' seri maka nu' kere jurä makamä
jyajstäjk me' tzya' e kyutkutyam, neri tyajyakeru anhkä
te' säktam y te' pämi' äyajupä' is tyojsykutyam neri
tyajyajkeru jene komejkoyajpa anhkä. Te' ora *Antelmo*

mujks mänu y tumnakari tyäsä' u wyit wä' kä kyära najsamijkskä y tyäsäya' ä te' kujtyam.

Jinhäna makyajpa pojtzapa y pojtzapa ijtumä more nä' pokstzä' yajupä akpoya. Ji' na ntä mujsi ka päntamte o kopäntamtena ne jyojyajupä, te' sawa jenena pämi ne pyoyu y te' Shalo' is wyejkä sunyi ne tyujku; te' ora *Antelmo' is* nyikumasanäyunh. Jiksek wä' anäwänh. Te' tzyu' weram wewenetzyo' tzyajunh tzyäjkypajse tumtum jama: ka te' kya' e *Serapia Burgo-sis* 'yanhsänh oyupäre pyäjke ji' wyäpä tiyā' is, ke ji' na pyena *Antelmo' is* tyajksyutzäkä wä' käna wyiru' ä tza-jpamo, ke ja tyokoyapäre tyomo ajkuy oyū anhkä täjkäyi syijsomo te' tzu' pyapinyomo' is tyatzyokoyajkuy, ke yä' ä o jikä, mumu tipä untzame tujku, wiyunhse tu' kajamakäjsi y tu' ka ora' omo *Antelmo' is* nyäpujtu-senhomo te' yatzipä Shalo' is syijsomo y tzyapmujsä te ji' wyäpä tiyā. Te' *Sabino Perez' is* myäjaräjk yajpä' upä sa' u, ni' iyä ja tzyä' yä, y yä' ä nyä makyaju te' *mapa-che' istam* konhtenpapä mula käjsi.

TU' KAYOMOPA CAPÍTULO

Y te' se maku te' ijtkey, o jujtzye oyū toya' aje te' *Shalo* kijpkuy y kijpkuyomo. Ja' irämna tiyā tzyäkä. Ji' namna mujsi suny wirä wäktina 'yirä. 'yoma' ajpana te' ji' wyäpä tiyā y kyipsokyuyomo jyamemitana te' jojopä tiyā kyätupäm te' mäjaräjkmä yatzi' ajupä jurä te' ya' ajktampä päntam *porfiristaram* tzä' yajupä ja mujsäm nyike' äya' ä te' wyintam eyapä ijtkeyomo sutpa anhkänä pyäjkpāya' ä mumu te' tiram ijtayajupä jinhä y te' se tzyäjkya' äna tumin; yäti, kijpkuyis nyäyikäjsi, te' wäpä tzame' is ponyponyi maka tyajk wä' aya' e y wyätzäjkya' e wäpä pänse.

Te' Shalo' is ja kyora tzyokoyomo te' wi' napä 'yijtkuy, ja' ya anhkä nyä iri jyaya, tyäjk, ni tumä tuwi wyojapyapā' is. Sutpana wirä sone pä' nāmo y ji tyum-nhkäyi jinhä te' ji' wyirimä ni' iyä. Wärapä tukuna sutpa myejsa pyä' tpapä te' wyä' nyajpamä tukuram sutpapāna pyokya' ä. Pyäjketarina te' wärämpä wentastam y te' tumintam *ororampä*. Näpyajpase, "nemtena tyäyayupä kyä' pony ponyi".

Mumu te' pänistam tzyajkmetzyajpana tiram jujtzye wä' kä nyo' tyä' ä, tujoyajpana, y wene päť yenhyajupä kujyomona sa' yajpa käjämayajupä, o wenerampä' isn-

yeram nyäpujtayajapana kyo' tzyamantam. Te' yomo' istam tyeksirina kyijtzkimyajpa y te' yintena tyotyajpapä te' jayaram no' tyajupä y jowi' rampä. Eyarampä yomoram no' tyajketarina te' se; wäkteyoksyona jyampäyā ä tyoyaram o te' se jyampäyā ä tiyā ne tyujku tzätä kene' omoram. Yä' ä jintena myumu, *Shalorena* kowina' ajpa, tä nämpase, te' rena te' yomo anhkimpäpä jinhä te' wijtokyuyomo. Näpyajpanhna wenerampä ke te' *kowina' isänhtena* tyomnä' iri, kyopikupä, syutpapä (pya' tu wäpä tiyā, ka myumu ne tzyäjkupä wäsena ketpa). Anhkimpana y mumu yomoram poyajpana. Te' isna kyowina' ajpase te' kippkuy jyampa wyit. Ji' na pyäki mayakuy oyuse iri ya' ajk, wiyunhse, jojo oyu iri anhkä ya' ajk te' koroya wäpä tiyärenä ne tzyäjku te' jama' omo. Ji' na kyi' saya' e te' oyupä' is nyujkyä' e, jenemna komusopya, te' koroya ji' na nyikätyä' e te' eyarampä yomo' istam. Näpyajketanhna, ke te' kowina jenenhtena jayapa, tujopyapänhtena, Shalokoroya jinänhtena jyaya. Te' koroyamänhtena jene sunyi ketpapä y sya' sa ajkuyis jenenhna tyajk yompujtpa. Anhke i' isänhna syutpa, jenerena sunyipä wyit tumä we' nisenhna ketpa y mäja mäjanhna. Te' wijtyajpapä pänjinh tzyame' istam tzyäjk ukyajpana, jowi' ajpana, kyomäpyana ne nyujkyajujse, tzyajkpamä wyit ji' tzyamemä nitiyā. Tumä jama, te' pä' nis jenena ji' tzyajkyä' epä' is te' kowina ja nyä mäjtzyäanhhejya' änh te' Shalo y tzyajkunh wyit y myäjtzätzyo' tzyajunh te' käwänhkuy.

Te' kowina jenenhtena äkpa' tzu' kämä, te' Shalo makakmana tzunhi jurä äkyajpamä, täjptenpanhna

sone naka wä' kä kyo' sa ka ji' sya' e te' jyayanä' iri, jäsikam, tzyäjkapyanhna tzyujwijnin *cruz* wyinäjkpa-jkäjsi. Te' yinhna täjptenpa y täjptenpa, myanpa anhkas nem kyoksupä te' yenhpä' upä pät notkokätpapä tumtum jama (te' serampä tiyā 'yisanhtziyajupänhte ya' yi ijtyajupä ko' jama' istam). Anhke ipä pänänhtena syutpa te' nyä wijtyajpapä, ji' tzyäjkya' esepä' is nitiyā ketyajpapä y jaya jayarampä. Yä' is, 'yijspäjkpana sa' sa te' kowina, myujspana ke äkukam jinamna sya' e jo' pijtäjksenhomo. Tumä tzu', ja jyameminä tyäjpajteja te' kowina tzyäjkapyasena tumtum jama, jenenhtena ne pyät sutupä te' koroya jyampä' unh mumu tiyā, ni nye' kä jinamna myujsi ka ijtpäre, tujkunh jojopä tiyā sa' unh te' kowina ne kyujkmakuk' yäwi.

Ji' ntä ntzamistyö' ese jujtzye pya' tu te' Shalo, jamemituzti ji wyäpä tiyā. Te' kowina' is ji' na syuni nyi' anhpatya' ä nitikäjsi, kyisykakukyäsi. Syutpana tyotzyäkä jojo tzyäjkpasena tumtum jama, jurä 'yijs-päkämä tikoroya te' se tzyäjku anhkä. Te' yajksyotzä-jkuy nu' ku; ja kyipsämä ka maka tyo' yanhäyi, jinhä tzyäjkyaaju myejtzykäyiram tu' ka jama y tu' ka tzu', anhkukamäyajupä mamnämpapä täjkomo wyä' nyajpamä äjksi (jurä jejjajpamäna) tuku tzajkyajupä. Te' pya' tyajupäjinh te' Shalo anhkimpapäntena kyetyajpapä' is te' kawayuram, mäjäpä pät y unepä.

Näpyajpa ke te' kowina jenemänhna mäja te' koroya 'yunesenhna ketpa te' pät 'yanhkumakäyupä' is.

Yä' istam ja jyamyä' änh pakak, jojoramänh tzyä-jktzyotzyaju y te' se ja na mujsäm kyipswiruya' ä, jana

kyipsya'äm ka tokoyajupäre. Te' istam myujsyajpa-pärena sa' sa ke ka tokoyajupänte ja' irämänhna tiyā ntā ntzākā. Tikoroya ntā nhkipsä makapā käsi tuki ka tumtum jamantena ne nyu' kupā, jinamänhte ne tyot-yajupä tzyäjkya' ä te' se 'yijtkuyomo. Tä nämpase, ja' i-tya' äpäntena 'yijtkutyam, nerinhtena pyoya kätyajupä te' kijpkuyomo y te' serintena. Anhkukamäyajumänhna ne tyujku te' 'yijtkutyam, ne tyujkupä ji wärampä pä' nis tzyäjkyaipase y ne 'yijsyajumä toya myejtzykäyi ji' myujsya' emä tiyā ne tzyajmayaju syijsijstam y ji' myujsya' emä tiyā maka tuki usypä ora käjsi.

Majksyku jama käjsi ku' yay ora ne myakuk naptzu' omo, te' kowina' is kyä' weju pyät wä' kä ma pyäjkya' ä myejtzykäyiram y te' se tyajk kārā te' kyiskuy jā' nāri y te' jama' is syänhkä' is pyonhjaya' ä te' tzya' ajkutyam, ka nyā ijtyajupärena, te' sone pānis wyinanhomoram.

Ki' mupä *kyoraje' omo* tumä kanhse näwä wä' kāna jyä' mkimya' ä te' *teniente* yenhupä *amate* kujyomo. Ja jyunhkimya' äkma te' tzajy, myanyaju toyapā wejka..., te' rena te' unepä *teniente* wyäjkpājajayumä pyoka wi' näyupä *kutzyilujinh*.

Te' tyomtāwä' istam tumä makyajpapä anhke tiyāna tzyäjkayajpa te' papinyomo. Kyätpājajaju metzapā pye' re sunyityampä y 'yaku' ajkayajpana tya' a tyejkāyayajpamä niwi nā'. Jurāna nyā täjkātyopa täjt-zkitzumä y te' pyäsä' is tyajk mujpana te' najs. Jintinh-tena te' tzyäjkaya' e: te' atzypäpä kowina nu' kunh nujtzipapä tänhkuyjinh y jamotyäjkpā yomo' is nyu'-

nikäjsi jyajyāyunh te' tzame nyitzäjkpapājinh nyäyi. Ka' anhpänh tzä' yu jinhä te' yomo, tumä kopänse, tyajk yojsko kätpamä tumä anhkimpapä pānis, tyä-jksyutzäjkpamä te' "kijpkuyomo". Jinhä japawijtuk maku tyoyajinh. Kyajkpāyajpana tumä jukijinh, tzya' a-jkutzyi' yajpamä mumu te' tyomtāwä' istam tumä makyapājinh tamna. Ni' isna ji' myujsi tirena ne tyujku, te' pāntam y te' yomoram jenena ne kyisykayaju, ya' ajkam tyumtzyotzyajumä toya. Jenem 'yijsyaju anhkä toya te' kijpkuyomo y nem kyetyajuk ke nitiyā ji' ne tyujku. Te' se Shalo' is jyampätzyo' ztu te' tyoya, nyitzäjkto' tzu jomepä 'yijtkuy y nye' kä yomose.

MAJKSYKUPYÄ CAPÍTULO

Jenem 'yjsuk toya, wenenhomo pyatpana wäpä tiyä tyunhomo. Jenemna tyajksyutzäjkyaaju, te' soldado 'omomana ijtu näjmayaräjpapä *mapachista*. Tyumkäyina ijtpa y te' koroya jyampäpana oyupä kyäri, jurä tzunhu y tiyäna maka tuki te' jinh. Myujspäpamna mumu tiyä y jowi tzameram myanpapäna te' "kijpkuyomo"; kyipspana ke jene "wä" ntä yajk kaya' ä te' orepäntam, nitikoroyana ji' tyojsya 'e anhkä, masänhna tumä tuwi känatzäyopya ke te' ram. Wäpä tiyänhna ne tzyäjkuse kyomäpya te' kijpkuyomo. Nämpana ke te' kijpkuyomo wäktena yajk ka' oya, pyowa täjktam; yajk ka' oya y ka' oya wä' kä mujsä pyäjkpäya' ä te' najstam; nu' mä y nu' mä wä' kä mujsä nyä ijtya' ä sone tumin. Tokoyupäntena. Eyamänhtena tujkupä jenena notpa anhkä y tujokyuyis. Jyampä' umna ke nyäpintzajyomo nyä makana oretzampapä pä' nis nyä' pin, jowipä nhkirawayomo oyu tuki jiksekpä jama' omo. Ji' na nyämi ke anhke irerina te' tumä makyajpamä, ke jinante te' kowina' is tyomo witkä' tupä; *garzasena* jyampa wyit y naja tyajk mä' näri te' kyinä.

Maka nämi jujtzye näpyajpase y te' se ne mij ntzajmayu, ke te' anima syutyajpapä ntä Nhkomi' is,

nye' kärinh wyejayajpa. Tumä tzayirena ne syapäk-yajuk te' kippajapapä temä te' majktumä matzamä, nemna myäntzyotzuk te' wi' napä mamnhkä *diciembre* poya' isnye, näpyajpa jinhnä ji' nänhtena tyukipä nitiyā te' koroya te' *soldadoram* makana wijtkäwānya' e te' yomojinh tam jyampäyapamä mumu tiyā. Eyarampä äkyajpana niruyaju anhkä.

Sunyina ne tzyayi aju anhkä ji' na pyäki äwi' is, 'yamyajpana te' ta' nāram, syukapyana te' kamajkuyis 'yoma, kyāmanäpyana jujtzye ne pyoyu te' nā' y... tzätäkene' omo, 'yijsu jujtzye pujtyaju sone päntam sutpapä' isna nyä makya' ä te' kowina kokspapāna ji' nam ne tyotumä 'yujku anhkä metza *litru* tzojy. Ni' isna ji' ne kyetu, myumuna äkpäyaju y wenepä' is eyapä tiyāna ne tzyäjkayaju. Shalo' is ja kyipsä y yäti anhkäri tumä jonztyi sirijtpase y tumä je' ejkuyomose maku ijtyajumä te' tujkutyam, tyujyaju te' metzapä päntam. Te' päntam kejkayaju te' kowina' is kyosomä (eyarampä tzujkse poyaju). Yä' ä, na' tze, na' tzepä y kowi' ajupä tujkuyis 'yanhäkyä' is, 'yijsu jujtzye te' Shalo' is tyujwätzäjkayaju jana natzykuy tumä yomo yatzyopyäse kyokijpapä' is jyaya.

Te' ri tzyäjkuy sunyi wä' ayaju. Myenakomo kyowina' tzyotzyajkeruri te' yomoram kippkuyomorampä, jiksekante nyäjmazyotzyjupä "*Te' Kowina*". 'yijsyapjak mumupä' isna kyänatzäyajpa, känatzä y känatzä, jyampäyapamä jujtzye oyū tyajksyutzäjkya' e ya' ajk. Käjsmäpäntena y mumupä' isna syutyajpā ntä Nhkomise. Jiksekante näwäpä ke masānh wä tä irä käjsmä

ke tä tumä irä, ja sunä kyipsä nijujtzye ka makarina tumä ijtyajkere jujtzyektiyā tyäwäjinhtam. Yä' ä tumä *castillosepärena* tzyäjkpapä te' atzyä *Chonh' is*: nyajk kimyajpa y tumnakäjsiri nyajk mänyajpa. Jiksekante nyäktzyäyupä ke te' suny ijtkey totosepäntena y nyä ijtunhna usyanh wiyunhsepä tiyā: ka sutpa tä irä wä wäpäre ntä nhkänatzäyā' ä te' käjsmä ijtyajupä, te' anhkimyajpapä. Wäkte tä tzäkä jujtzye tzyapyajpase te' kowina' istam y ntä ntzäjk tamä ne tä känatzäyotyā' use. Jiksekante nyäktzyäyupä ke te' sone wijtyajpapä päntam, ja' irämānhte jurä makapä manhäyā' e te' s-enmānhte makapä tzä' ya' e, anhkenh kyotzokyarä' ä.

Te' kowina' is te' semānhtena tzyäjkpapä: makanhna tyajk kojtya' e *cruz* käkyajupä jajminh kukyäsiram y nyäjmajpanhna te' pyäntam wä' kä tyajk ka' yä' ä nyä kippajpapä' is. Ka ntä jamemita, akmanhtinh tēna y mäja kujtyamtinhtena kejkayajpa, wiruyajukam te' ijtyajpamä, wyejtumayajpana mu' kujyinh y sunyimna tujkimyajpanhna käjsmä, wä' kä kye' a ke ja tyokoya' äpānhtena te' kippkuyomo.

Te' Shalo koroya kätppānhtena jama y ora kyänatzäpyamä tijana tikäsi te' kowina. Nyäjmāpyana wä' kä wyätzäjkä te' tyuku, wä' käna wyä' nā sunyi te' tiram nyepsäpyapä tyukukäjsi tipä jama pyäjkpa (jenena jän jänä opya anhke jurä). Jopitäjkse eyarampä yomojinh makanhna mye' tzya' e wärampä tiyā te' *polvora' omo* y putzi' omo kejkayajpapä te' jene anhkimyajpapä' is tyukukäjsiram jenem notyajuk. Mujs pamna jayä y tu' -noya, te' isānhma 'yaktzokpa te' ore nyu' kapyapā te'

kowina, pyäjkpana y tyu' napyana, jyapyana te' totoram y wenenhomo jyapyanhna tiyä ne tyujku te' ijtukuyomo, tikoroya ne tyumyaju y ne myakyaju emä. Tyunpakna te' toto nukpapä myujsunh iramte te' kowinaram nyä-yirampä' is *Obregón, Calles* y te' nyiyojsäyapapä' is najsis kyomiram te' *general Lázaro Cárdenas*.

Tumä totojaye' omo nukupä te' i' ps ko metza jama' omo *noviembre* poya' omo te' 1921 ame' omo nu' ku te' ne' na jyokupä te' kowina' is. Te' anhkimkutyäjkomo kyojampapä' is mumu *México* najs jinhänhtena ne tzyunhupä. Yä' omo tzyajmayajpapänhtena ke te' änhte makapä kyowina' aje nyämayajpapä *General de División de los Ejércitos Revolucionarios del Sur*, jyitäyumä nyäyi te' jenena anhkimpapä jiksek te' kijpkukyäsi ntä *México* najsomoran te' kowina *Alvaro Obregón*, i' isna tzyaptzipa te' anhkimkuy wä' kä kyena te' suny ijtukuy y te' kijpkutyam ijtyajupäna te' Tzyiyapasis kyujkmä. Jiksekamänhte kajkpä' upä mumu tiyā, wijtanhejta' uzi ji' wyärampä pänse ne metzta' umätzi najs jurä tzä' tyamä. Minä y minäna tzyäjk-yajpa wärampä ti' istam. Jampatzi nukuk tumä totojaye, temäna ijta' u te' *ranchería* nyäyipä' is "*El Tamarindo*" jurä tzyäjkyaipamä te' tzojy najsomo nyäyipä' is "*San Isidro*" kyojampapäna te' atzyä *Pascuali Miceli D' Andrea*, ne' na tonhta' u waye ukuy jomepä äjksi' isnye wä' tupä te' mampapä nä' jinh jätpapä nyämayajpapä "*El Canelar*", te' oranh keju tumä pät nyä nukpapä' is

tumu totojaye neksanhkamupä. Tzyi' unh te' kowina tyujtzyi' unh jujtzye yujtzyi' yajpa te' anhkimyajpapä.

Tu' nä yä' jaye—Nyämayunh te' Shalo—Te' oj-tyinh tyu' nu te' toto:

"Te' atzyä ko' anhkimpapä ntä *México* najsomoram, kowina *Alvaro Obregón*, 'yijspäjkapy anhkä mij jaya ajkuy, ijtü anhkä te' kijpkuy te' Tzyiyapasnajsomo y eyarampä najsomoram 'yijsyapapä tomeram, wä' ka jana pyämipäjkya' ä te' päntam (...). – Tyu' nanhjeju usyanhomo, mitu kyipsokyuyomo tire sutpa tzyamä te' tzame' is *progreso*, jenem oyu anhkä tyajk ka' ya' e sone päntam koyojsyapapä, jenem oyu anhkä un'-moya' e y jenena anhänyämpa anhkä – wenu—näwä nye' kä' omo—yajk minäse te' tzame *progreso* te' yim kejpa tiyā ma ntä tzäiktame te' jinh.—

—Umi yajk tunanhjeju te' toto mijtzi ji' wyäpä tiyā yajka' oyepä – Näwä te' Kowina kisyka' uk.

"(...) Te' koroya, äjtzi maka mij mtzaptzi' i yä' anhkimkuy nyäyipä' is *General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Sur*. Jinhä maka mij juktame *México* omo, jurä makamä ntzyi' i mij anhkimkuy te' nyämayajpapä' is *Supremo Colegio Militar* makamä mpäjkintzyowe jujtzye oyu nhkowina' aje te' anhkimkuy. *México* najsomo, i' pskomajksyukuy jama käjsi *septiembre* poya' omo te' 1921 ame' omo".

Te' se nyitzäjkuy te' metzapä' yanhkimkujiyinh te' nyämayajpapä *caudillo del Sur*, nyä ijtupäna yä' ki te' ijtyajumä oretzapyajpapä, mumuna myujsyajpa anhkä ke kyänatzäyapapäreana te' käismärampä anhkimya-

jpapä, y jyomejkayajupä te' mä kujknajsomo tzyä-jmayajpa anhkä ke mujspana 'yanhkimya' ä te' jene sutpapä kijpya' ä te' *Carranza* 'is tyäwäram ijtyajupä te' kyojampapä najsono nye' kä. Mumu tiyä tzyäjkpapä wäktena nyä irä eyapä tyäwä makapä' is kyotzowe koyowakäjsi temä te' nyäjmajajpamä *frontera sur*.

Jiksek ji' na mujsi kyojamyä' ä, te' tzojy y ejtzkuy jenerena ijtpapä. Shalo' is jenena käjsmä jyampa wyit ijtu anhkäna tome te' *generalkämä*. Wijtyajpana kupkuy namay, *finca' omoram...*, sunyiwijtyajpapäntena tzyajkumänhtena te' onhkuy y te' kijpkutyam, ji' namänhna jyo' kya' e tujkujiinh, jäyänä' kenhna kyojtayajpa kyopajkomo, toto kä' ri y jenenhna kajsäyajpa. Te' watyajpapä' is jinänhna tzyajkya' e. Näpyajpase, "ji mujsi ankä, nyajk ompa ka' yajpa y ka sutpa nhkyasäjä ntzyiyajpa tzojy". Te' sena tujkpa, sunyimna itnämpa anhkä, te' anhkimpapä' is ntä najskojame' omoram nyä ijtupäntena iyä maka tzyake. Jenena tzapkokätyajpa, tijana tiyäna tzyapyajpa tyajk ja' ustenyajpapä' is te' ne kyämanäyajupä' is. Te' kowina anhke tikäsina nyuksyajpa masanjarase, wäkana nyä ijtya' ä anhkim-yajpapä *compagre*. Y te' se te' jomerampä *compagre' is-tam* jinamna tzyajkya' e te' kowina jyokyajpamä wäpä ijtk' uy. Te' ka' tyoyajpapä pänistam ji' na tzyajkya' e myajktotzyäjkayajpana, 'yuntzajmayajpana y sunyina nyä weweneyajpa, yä' is, ji' ntä mujsi ka' ji' myujsi anhkä o tikoroya kyämanäpyanasena tzyäjkpa y tzyajkyajpana te' tyäwäram oyupäjiinh kijpya' e ya' ajk, makana te'

eyarampäjiinh ji' kyojtaya' epä' is nitiyä kyopajkomo y ji' na kyomejkaya' epä' is. Yä' yatzirampä pänistam, wä' käna mujsä kyänukya' ä te' kowinakäjsi ne syutyajupä y te' se jana tyäkpätzajkyarä' ä wyitpäyajpana 'yuneram nema tyenhputyajupä, wä' käna nyä ejtzya' ä joitzupä ne pyi' kyajuk te' *marimba*. Tzyiyajpana antzyäki, wakas y yoya sijs. Te' tzojy jenena wäpä tise uknämpa te' koroya jenenh ki' mu.

¡Ah!...te' semänhte nyitzäjkupä te' ko' anhkimkuyis tyojskuy.

MOJSAPYÄ CAPÍTULO

Tu'ka ora käjsi naptzu'omo pujtyajunh sone *carreta* makyajpapä nyäjmajapamä *estación Jalisco* makamäna pyäjkya'e *tren* y te'se mujsä myakya'ä *México*. Jenena mamnämpa naptzu'omo y te' yomoram nyu'syajuna wyintam tinhipä tuku-jinh nyäjmajapapä *fichú* ijtyajuna kalye'omo jyo'k-yajpamä u'kyajpa jyo'sya'ä 'yäjksiram te' wi'napä molinu'omo yojspapäna *gasolinajinh* nyä ijtupäna te' atzyä *Eduardo Miceli*'is. Te' pänistam tzyäpyajpana te' majkutzyikaram pyekikäsiram waka'omo, sunyinhna wijtyajpa jemetz anhkä te' nä' nyä makyajpapä tye-jktumya'e tyäjkmäram. Te' *San Juanhpä* masantäjkis tyänhkuy nemna pyiktzyotzyaju ne syänhpänä'uk, te' leräjkis wyi'nanhomo ijtyajuna tumyajupä te' päntam nyä ijtyajupä'is tujkutyam makapä'is tyujtzyiya'e ne kyätyajuk te' *carretaram* koräjkäyajupä. Mumurena kajsäjkuy. Pujtyajukam te' kupkuyomo myanyajunh pämi tujoyajupä, kyijyajunh kastiuram tzyajmaya-jpapä'is wä'kä wyiruya'ä jä'nä...

Jyutzyajpanhna pämi te' wakastam nyä makyajpa-pä'is te' *carretaram* wä'käna nyu'kya'ä naptzu'omo jo'pitäjkse te' nyäjmajapamä *Estación* y te'se mujsäna

pyo' yanhäya' äna te' *tren* mitapäna *Guatemala*. Jenena tonpa te' najs y te' ninhkä jenena ne pyämi'aju jujtzye ne kyätuse te' jama. Te' tunhomo ni' iyäna ji ntä ijsi, kopänistina wyejkäram ntä majnayajpa ji' na ntä näjktyaya' epä te' serina anhäkyeta anhkä te' tza' ram ne kyätuk te' *carreta*. Pi' tzä' anäwä' kam myajnayajpana te' tzu' ni' is wyatkäram y te' jontzyi' isnyeram wijtyajpapä tzu' kämä. Jinhänhte jurä te' kowina' is myujksmänupä kyopajk Shalo' is tzyu' tzikäjsi y ponyponyi tumä ayaju te' wyintam. Jenena u' kyayajpa y nyijamayajpana ke jujtzyektiyä makana tzajkyarä' i. jiksektena sutpapä tzyäjkya' ä ja' yapä tzyäjkya' e ya' ajk oyu ijtyajkere myejtzykäyiram, ja' yak näjkyäyarä' i.

Ji' na myujsi ka syutpapärena u ka te' sentena wijtyajpa anhkä myejtzykäyiram tzäpyapäna te' jinh, wiyunhse jyampapärena jujtzye nyä ijtapse, jenena syutpa, tumä pänse ji' 'yanhkimipäse, jänänhte 'yanhmayupä. Jyamemityajunh jujtzye oyu wijtya' e, oyuk jowi kijpya' e y wiyunhsepä kijpkuyna ijtuk. Jäyaju tzätätampä unese tzyäjkya' anhkä wärapä tiram y ji' wyärapä. Jiksekamänhte näwäpä te' Shalo ke te' kowina' is ijtkerupärinhtena tzyokoy.

—Jin mujsi— jowipä tiyä, jin mujsi tikoroya ji' ne ntä nhkorijtayü äj nhkojama. Ka na nujspa jujtzyete ntzäjkupä wä' kä yajk ka' oya y te' seri suni, yä' naj-somo nitiyäre ji' wyä, te' sente itnämpapä ni' is ji' myujsi nitiyä. Yä' ki mujspa ntä jo' ka ijuripä' is tä tujä ntä nhkopajkäjsi o tä nä makya' ä kijpkuyomo wä' kä ntä nhkotzowa eyapä. Jenere wäpä tä kowima' ajä y jana

tä tzä' yä kä' yi, jenere wäpä tä kowina' ajä ntä nhketyajpamä te' kijpyajpapä.

—U' yam wyeweneyu— nyäjmayu, y jiksekmanhte winti kyomätzyo' tzupä jyayase.— jyamemitana ke kätupänte te' mapasyi, yäti te' sawa ne pyotyenhkeru jana sawa. Jujtzye te' ji' wyärapä sawa' istam pyiktentzyunhyajpa tiyä pya' tyajpa tyunhomo, te' se pa' ta' u te' wejkä' is ponta' umätzi, ja mujsämätzi ntzäptamä nitiyä ni suntantä' ä. Nitikoroyatzyä jin yojstamepä y te' sente.— Po' nyi, te' is 'yanhkajmayu 'yaknaka y tokoyajkeruri myenakomo te' pi' tzä' omo y nitiyä ji' ntä manemä.

Jikä tzu' kämä te' kowina' is nyäjmayu wä' käna tzyajma wiyunhse ke ji' na ma 'yanhkumakäyi y wäpä yomosena maka iri. Shalo, ja 'yäväm eyapäjinh. Jä' ä, wiyunhse, ja 'yanhkumakä ijtusenhomomo te' jinh.

Nem jyama' ajtyö' uk jo' pitäjkse, nu' kyaju te' nyäjmajpamä *estación Jalisco*, jinhänh tumtzyotzaju te' päntam wä' kä 'yijtya' ä y jäsikam nyäjmajajunh *Arriaga*. Mumu tiyä eyana ketpa: te' kalyemäram mujskana ntä ijsya' ä mäjarampä täjktam; yäjtampä wi' näjkpajktam pyokya' anhkä ninhkä' is wyränhtina kejyajpa te' pä' nisnyeram. Ji' na myujsya' ese nitiyä ketyajpa, ji' na kyomejkoya' ese, kajsäjjaypana y nyäjktyäyajpana te' tzameram, mujskana ntä nä weweneya' ä wärapä pänsaram ya' ajkam ntä ijspä-jktzo' tzyajpase.

—Tesarämpante te' päntam ijtyajupä te' nyäjmajpapä *la costa*—, näwä te' kowina. Nu' kyaju sa' sa

te' *estacionhmä* jurä te' *tren* ne' na nyu' ku wejpa y anhäpya y te' nyä witpapä' is ne' na tyajk mäjnayu pyämi wä' kä mujsä tyentzäyä. Ji' na 'yijsya' e anhkä yä' serampä tiram, *carreta* y kawayurina nyä wijtyajpa anhkä, kyomäyajpana eyapä ijtkeyomona ijtayupä jurä te' päntam jenena mujsoyajpa, y ke anhke jojonä ne kyätyaju te' ijtkey myujsyajpana ke ne' na myitu wäpä tiyä te' koroyaram.

—Umi nya' tzu Shalo, näpyajpana te' päntam ne myakyajupäjin, na myakari ntä näjkyäyatyame te' 'yijtkutyam, te' koroyante tä kipta' upä wä' kä mujsä ntä nä ijtamä wärapä tiyä—, te' sena nyäjmapya te' general' is nyujpasenhomo kyä' käsi makamä jyo' k-ya'e te' tukpäjkuy, jinhä ijtayumäna sone päntam ijtayupä tome te' kupkumyä y kyowinajinhäm. Jinhä 'yujkyajunh tzojy ja tyokoya' ä anhkä te' kijpkuyomo y wäpä anhkimpapä nyä ijtayaju anhkä. Usonhomorinh oyu te' wewenekyuy, ji' na oyese tzyäjkutjkyä' e mumu jama. Wejyaräju wä' kä kyimya' ä te' *trenh' omo* y mumu kimpäyaju nye' kirina makamä makya' e, ijtumäna mumu wärapä tiyä myejtzykäyikoroyaram.

Nem myakyajuk, mujspanhna 'yamyä' ä mumu te' kujtyam ijtayupä tuhnomo. Wänhna ku' tyajpa wärapä tzima' omoram. Jiksek te' yotzyokopyä pätkyowina' ajpapä' is te' kijpkuy, anhkimpapä pänsenhtena kyetyajpapä, anhke tipä pätky ja nyä iräpä' is nitiyä, wiyunhse jenenhtena anhkimpapä. Jinänhna 'yijspäjkya' e käjsmärampä tiyä, jinänhna syuni, ka te' myajktotzyäjkayajpapä' istirena te' se mäja tyajk

jamyajpapä wyit. Kyä' jinhtirena mujspapä yatzyku ku' tyä' ä y tyo' syä' ä anejinh, te' trenhomo syajyajpanhna mumu tiyä y jujtzye mujsä kyu' tyä' ä sunyi jana tyukya' ä kyä' ram, tiram ja' yamapä nyä yoj-sya' e te' wärapä pänistam, jä' nänh 'yanhmayaju, wiyunhse anhkimkuyjinh mumu tire mujspa ntä ntzäkä, yajpa ntä na' tze, ntä ntza' ajkuy y ka ji' myujsipä' is nyäjmayajpa ke jene mujsopya. Ku' tyajpana y ku' tyajpanhna nerim tyajk tzajkyajujse, ni' isänhna ji' 'yijsya' e y ka 'yijsyajpanhna numtzu weweneyajpanhna, jinänhna kyipsya' e te' wijtkuyomo. Te' senh 'yujktzyotzyaju wärapä tzojtyam nyäjmayajpapä *vino*, *whisky* y eyarampä tzojtyam syuny ujkyajpapä wä' kä nyo' tyä' ä. 'yujkokätyaju anhkä jinamna myujsya' e iramte nye' käram. Ja jyamyä' ä jujtzye kyätyaju tzu', jo' pitäjksema tzayikam sa' yaju pyi' kayajuk tu' kanyaka te' anhtunh äkyajumäna. Ji' na 'yaku' ajkyoya' e wyiränhtam jenemana ne tyäwinyaju anhkä. Jenena ne tzyäjkayaju tzotyoya' is. Jojmo ijtuna täkpä' upä tiram y ji' na ntä tontyo' e ninhkä. Nyä nu' kyajunh metza makapä' is wyätzäjkya' e. ji' na 'yome, yatzipä tirena ma tzyä' tyä' e wä' kä wyä' aya' ä te' syä' räkytyam. Te' oranh wä' ayaju.

Te' orarinh nyäjmayajkeru ke nukyajumänhna nyä-jmayajpamä *Puerto de Veracruz* y ke anhkomo nenhna maku syänhaya' e wä' kä te' *general' is* 'yijspäjkya' ä te' eyarampä tyäwäram *veracruzampä*. Nyitzäjkerurinh te' sänh' is.

Mumu kujk säkpärena. Tumä tzunhtena jurä te' kupkuyomo makyajpa te' papinyomoram 'yakawijt-yajpapä' is te' kujk jiriyaräjpamä wyitkotzäjtamjinh, wene 'yunejinhtam kajsäyajpapä jujyaräjpä anhkä globo y pa' ajkpä tzowaram, te' tzu' mamaram kajsä-jpana kä' raksyajpa; te' kalyeram sunyina nyi' atzyä-jkäyaju totokärinjinh sone kenerampä, mumu te' *ventana' omoram* tyäkpäyaina *confeti* y nama tzujksyajupä jäyäram. Te' watyajpapä näjmayaräjpapä *jarocho*s pyi' kyajpapänhtena nerim tyanä' use nasakopajk y ejtzyajpanhna te' päntam näpyajpamä *viva* myajna-yajpak te' general' is nyäyi anhke jurä.

¿Tiyä ne tyujku yä' ki?, näwänh te' *general* jowi ampak. – Säkte mijtzy koroya, Atzyä, aktzonhoyunh ijuripä.

Jene wä, kukpu kyowina ne nhkosänhajta' use ne kyetu, y äjtzi jintzyä ntä nhkomi.

Äjtam te' se mij nhkomätyampa; wä' kä ntä nä irä tumä *general* jinte mumu jama, 'yaktzoku tumä nema 'yanhmayupä' is jujtzye 'yanhkämakäyoya.

—Wiyunhse— nämpana Shalo— te' semänhte mintujkta 'upä sänhomo mänta' uktitzi. Jin mujstame tikoroya, äjtam ntä nhkomistina syäk ijspäjtampa y te' säktam ijtyajpapä kupkuyomoram ya' yina amtujktampapä, te' se te' kä' rakskuy y te' vivaram, yujtzyikuy tzyäkä sajaypamä kyä' ram y na' tzyapamä te' päntam ne käta' ukäjtzi, nhkomäpyatzi ke ntä jara *San Juanhte* ne myaku te' yi mumu kujtneyajpamä wä' kä nyikumasänäyā' ä. Ji' na mujsi ntzamanhwakä ne jamupä

te' ora, mumuna sijkyajpa y kajsäyajpa jin mujstamemä tikoroya; äjtam kijtampa anhkänakäjtzi jin mujs-tame tikoroya yä' se tzyäkyajpa, ejtztamparinakäjtzi, jujtzye tzyäkyajpa ya' ajk y wanhamtampasenhomo ntä nhkomi, wiyunhse, jenena nhkänatzätyampa te' anhkimkuy, te' yi ji mujsi ntä tzamä nitiyā.

Katukam poya, näjkyäyutzi ke jiksemänhtena jyok-yajpapä tumä kowina, kyo' anhkimpapä' is mejikonajs te' senhtena kyomäyajpapä, jenenhtena anhkimyajpapä; anhkimyajpamä mumunhtena nye' se kyomäyajpapä. Anhkimyajpapänhtena wiyunhse.

Nu' kyajukam makyajpamä, äj *kowina*' is kajsäjpä tzyäyku wyit y kyu' tzyotzu mumu tiyä ijtupäna jinhä. Te' jinhäna ijtyajupä makapäna ku' tyä' e jyo' kyajpapä' isna wyewena winti, ja tzyäkyä' ä eyapä tiyä ke kyu' tyajkerari te' omyajpapä tiram. Ji' na 'yijsya' ese nitiyā tzyäkyajpa nyipujäyajak te' mäjäpä pänis ta' nä' omo ijtpapä ne wyeweneyuk ta' supä 'yak-naka y jojona tyajk anhäpyapä' is kyinä myispupjak syijt kopoipä' upä payujinh. Ku' tanhjejukam, kujsu anhkäm näwä:

¡Ka tä kujspa, kajsäjpä ntä ntzokoy! Yäti, mase ntä nitzäjtame te' weweneyuy. Jinhäna ijtyajupä, y te' amyajpapä jyo' kyajpapä' isna kutzyiyarä' ä wejayarä-juse kyomäyā' ä wyintam, kä' rakstenyaju pämi y näpyajunh tumnaka ¡*Viva mi general!*

Täwäram yä' ki 'yijta' upä' is *Veracruz*, maka mij ntzajmatyame, temä äj najsomo tujku te' kijpkuj jayarampäkoroyaram, jayarampä ja tzyäkyä' äpä' is wyin-

tam nitum naka. Jikoroyam ja tyokoya 'äpä' is nitum naka, ijtyajupä temä Tzyiyapas najsono ne jyo' kyajupä' is wäpä tiyā nye' kä koroyaram, makapä tzyi' ya' e te' jomepä anhkimpapä' is. Makapäre tzi' yarä' i, wänse tzi' yarä' ä wärapä najstam o yojsykuy anhkimkutyäkomoram, ¿Tikoroya ji' ne' e? Äj *Mapache' istam* wiyunhsere kyokijpyajupä te' najstam ne' yojskajajupä pänisnye' ram, kana ntzajkta' u äj wintam jurä yoksyona majtzkăwântantäju. Jinhä maka tzäya' e te' orepäntam, te' se oretzapyajpase, y äjtam nhkirawaram maka niyosätyame te' najstam äj unekoroyaram äj oko' unekoroyaram y äj oko' une' is 'yokounekoroyaram, te' koroyante kijpta' upä. Y jinhä jinam ma kyokijpya' e najs ka äjtzi te' se nämpa. ¡*Viva la revolución!*

¡Viva! – wejyajunh te' jinhä amyajpapä y wejyaräjupä

Y ka ji' syunipä' is, yajk tzajmatzi ke nere tyuptenupä äj näpin

Jo' pitäjkse nu' kyaju *México' omo*... Te' orarinh maku te' kowina ijtyajumä *militartam* jurä tzyi' yajumä te' anhkimkuy nyäjmajpapä *General de División* (yäti wiyunhsente, jinhä ne kyijpyajumä anhke iyäna nyäjmajpapä ke kowinare ka nyä tzä' pyana). Jinhä ijsta' utzi wiyunhserrampä kowinaram. Wenerampä jenerena jayarampä y ji' na jyene mujsya' e, eyarampä' is tyatzyku mujsyajpana nhkirawa ore, wenerampä' is wäsena tzyäjkajpapä wyintam y te' kyowinaran ya' yina kejyapä iramte y mujsoyajpana, te' koroya eyarampä nema

myakyaju, jikä nemna wyiruyaju. Mumuna sunyi tzyäjkajpapä, sa' sana 'yijspäjkajpapä te' kupkuy, syutyajpana te' pyäntam y ji' na nyikätya' e.

Te' se kätu te' jamaram *México' omo, soldato' omoram, coroneles' omoram y generales' omoram*. Anhke tikäsina ujktampa; y te' tzameram, jenerena ijtpapä, ji' namna ntä mantyoja' epä. Te' sentena kätpapä te' jama jiksek tumäpä tiyāna ntä manpa. Ji' na mpare tikoroya irä jinhä te' sepä tikoroya. Mumu jaman-tena te' sepä tiyā, tumäpä tzameram, ore' istam ji tzyapya' epä' is nitiyā, kä' rakskuy y kä' rakskuy. Äjtzi nhkomäpyatzi ke te' sentena maktukpapä te' jama jinhä.

TUJTAPYA CAPÍTULO

Noviembre poyarena ne kyātu jiksek wirura' ukä-jtzi te' Tziyapasnasomo. Te'tza'ma'omo jenenhna ijtü putzyjäy, te'mojko kuy täkpä'upäna ijtaju ne jyo' kyajumä nyijpya' ä eyapä mojk y te' mäjaräkomoram nejkyajunpäna ijtaju te' mojktam. Po'nyina maka te' *carreta* jyukyajpapä wakasijtam y te'se wirura'u te' Koyatäjkmä. Wiyunhti makta'u te' kupkuyomo, jomepä ijtukyantena y Pikumä, ja myakta'äkmanajkäjtzi te' *México*, jurä te' general'is oyu pyäjkintzyowe' yanhkimkuy, jinhänhtena äj ijtukutyam, äj ntäjk jurä pä' najumätzi, ji' namna syänhaya'e, te' päntam ji' namna kyijpya'e tumtum jama (te'sentena jojo weweneyajpapä anhke tikäsi y nitikoroya); tzäyaketamana tumtyiyä wärapä päntam ji' nam ntä ompa patya' epä, tzyäjkypäna wäpä tiyä ji' jyo' kya'emä nitiyä o kyajkpäyapamä myumu. Jenerena sonepä *carretaram*, tumä makyajupä tzyäpyajupä'is tukuram myejsyajpapä *militar'istam*, wärapä tujkutyam y sone ko'ma tiram äjtzi ji' ijsya' epä, jina tena äjtam, wi'na tumäritena nä ijtampapä äj ntukuram mejstampapä na' kupiri' upä y wäjpapä, wiyunhse, metzatenä wäksätyampä äj mpeki käjsiram te' *balaram*.

Yäti syutpapänhte ntä mejsa sunyi te' tuku y äjtzi jene
jujpa te' wärampä tuku' is.

Ijtukam jama nukta' umätzi te' ijtyajpamä te' *militartam* Koyatäjkmä nemna nä kisyka' u te' wärampä
ijtkuy y te' säktam. Nämpana käjtzi ke äjtzi ji' na
yojse te' koroya y nhkomäpyanakäjtzi ke eyamna ne
tyujku; wiyunhse jojomna ne tyujku, te' general' is
'yanhkimkuy ji' namna ntä näjkyäjäye; te' wärampä
yomoram opyamna wijtya' e te' *cuartelmä*. Jiksekante
näwäpätzi ke nu' kumna jyama ntzäjkya' ätzi te' *mapachistaram*, äjtina sutpa anhkä anhkimä, ji' na mujsi
nitiyā y wiyunhse äjtina sutpa wi' najä. Äj kowina' is ja
tzyamä nitiyā ntzäjmayukäjtzi tiyāna nhkipsu, jenemna
syutajpa y jyojtzotzyäjkyaipa anhkä te' yomo' istam
jenenh tyajk pämpäjkya y jenemänhma anhkimpä-
päse jyampa wyit, tzätäpā ntä nhkomise, jene ijtupä' is
pyämi wä' kä mujsä 'yanhkimoya, kyotzonhoya o te' se
tyajk ka' u iyä syutpa.

Te' kowina' is nyäjätyäyū ntzäjmayupätzi y näjma-
yutzi yäjskoroya nhktzokya y anhkätzi te' mapachis-
ta' is kyijpkuyomoram, 'yakuajku jojopä kujpyä *caja*
y tzi' utzi tumä tzunu nyä' ijtupä' isna metza i' psko
mojsmone tumin oro' omo; tzyajmayaju eyarampä
tyäwäram wä' käna jaktzyiya' ä najs ijtupä temä Jo' ni-
timi, jenerena sonepä te' najs te' koroya ji' na mujsi
ijinh tzowekpa. Te' kante nämpapä te' tzame: "jenen-
hte wäpā ntä nä irä ijspäjkoye ke tumin", ka ijestampa,
äjtzi ja' iräktä äj jame päjkupä te' kijpkuyis y kentamä
jujtzye tzajkayu wäpā tiyā y yajk ki' mutzi. Te' kante yäti

ijspäjkyaipatzi sone anhkimyaipapā, wärampä päntam,
mäjarampä, kujkanhtampä y motzyirampä, wiyunhse
mumupä' is kejayajpa wä' kä nhkotzokya' ä. Te' äj
jowi ijtkey jin mujsi ntzakä, kana mujspa äj majktaj-
sis ame' omo jenema sutpa tijana tiyā y nä ijtutzi te' yi
jurä imä metz tu' ka tyiyä yajk käjtayajpapā' is äj suni.
Te' tumin ntzi' upäjin h te' äj kowina' is, ntzäjkutzi
wäpā täjk te' mä mäja kupkuyomo yojasyajpamä te'
ji' wyärampä yomo. Netyajpanakäjtzi wärampä yomo
emärampä wä' kä tyojsya' ä, te' wäpā yojasykuy te' rena
wä' kä tyajk tzajkpäya' ä te' pä' nis tyumintam oyupä
nä wijtya' e ya' ajk, ja' itya' äpärena tyumintam y tzä-
tākene' omo tyumyajupänhte sone y te' isamänhte
jenena nyä ijtyajupä tumin jinhä.

Mumu te' ram ja mujsäpänhte tu' noya' ä y jaya' ä,
jinänhna syutya' e wärampä tiyā; yukpā' unhna wijt-
yajpa, ja wyäjtzya' äpä y wenenhomo jana kä' ajkän-
hna nukyaipa te' ijtyajumä te' yomoram, te' senhna
nukyaipa y tzyäpyajpanhna tzunu tajsupä tuminjinh.
Wenerampä' is pya' tyaju tyomoram äj yojasykuyomo,
suniyinhna popo kyetyajpa anhkä, tzikyajupä y sa' sa-
rampä. Eyanhna sutpa jyamyä' ä wyintam, nhkirawas-
enhna sutpa tzyäjkya' ä wyintam. Jäsikam nyomoram
nyäjmajpanhna te' jene yatzyokotyampä yomoram,
y yä' istam ponyponyinh wyanhjamayaju.

Äj kowina' is jene kotzoku, nem kyijptzyotzyajuk
te' täjkmä nyäyipä' is "La casa de las lluvias", te' ora-
rinhna kyä' wejpa iyäjuripä wä' kä yajk ka' ya' ä te' ne
kyijpyajupä y mumuna sunyi tza' yajpa y nyitzäjkwi-

ruyajketarina te' säk. Äj yojsykuyomo y äj ijtkuyomo te' rena anhkimpä.

Ja' ya ijsaya' e äj jaya nitum jama, jintena pyena, äjtzi mujspana me' tza mäjäpä y jujtzye ketpäpä ka te' sena sutpa, te' koroyante oyupä *mapachista' aje*. Ja' ya nä iri une, unekmanakäjtzi y tzä' pyana te' se, makanakäjtzi äj *nhkomakrejinh* nyäyipä' is *Chalía* ijtupäna *Copoya*, wä' kana yajk ukä tiyäjuripä yajk käjtap-yapä' is äj une. Tikoroya maka nä iri une, nämpana äj ne' kä, jin mujsi, ka maka syutya' e äjtzyepä mama. Te' ame' is ji' tä to' yanhäya ka tiyä oyu ntä ntäki ya' ajk iri' omo.

“Äj jowi' ajkuy ni' is ja yajk tzunhja, kana ijspa nä ijtusetzi yäti majktajsis ko tu' kay ame jenema sutpa ji' wyärapä tiyä y nä ijtutzi tu' katyiyä päntam mäjtzyajpapäjin. Te' tumin tzi' upätzi te' äj general' is, ntäjkutzi wäpä täjk jurä koyojsyajpamä yomoram. Netyajpanakäjtzi wärapä yomoram emärapä wä' kä tyojsya' ä, y jenena tzajkapyapä tumin te' rena te' yomoram tyajk yojsyajpapä te' pänjintam oyupä nyä wijtya' e ya' ajk, täjkäyajupä te' kippkuyomo jana tumin y tzätä kene' omo tzyäkyaju koyowa. Wenerampä ja mujsäpäre tu' noya' ä y ni jyaya' ä, ji' na syutyajkere wärapä ijtkutyam; te' yina najs najs wijtyajpa, ja wyäjtzya' äpä y wenenhomo kojsyatyajksina oyajpa te' ijtayajumä te' yomoram, y te' myorral omo tasupäna nyä wijtyajpa tumin platapä. Wenerampä' is pya' tyaju tyomoram jinhä nä yojsyajpamänakäjtzi te' yomoram, pu' tzäna kyetyajpa anhkä, sunyi tzykajupä y sa' saram-

päna. Sutpana jyamyä' ä eya wyintam, nhkirawasena tzyäjktyoyajpa wyintam. Jäsikam nyomo nyäjmayajpana te' yatzyokotyampä yomoram; y yä' istam pony ponyi wyanhjamatzyotzayaju.

Jenere tä mayapapä ntä tumkäyi tä irä, ni' is ji' tä yajk kisyka' e, iyä ntzajka mij tiram ntzäjkupä mij ijtkuyomo y mumu tiram tumpapä naptzu, tzyi y pi' tzäkam. Jene wä ka te' se tzä' yu, yäti jenemänh ijtune ke jajtzyuku, yä' ki Tzyiyapasomo, ji' ntä na' tze ntä ntäkpä' ä ntä une, te' ntä mujstampapäntena oyuk ijtzya' e ntä anhkuram; ka tumtumäpä kupkuyomo ijtupärena tumä yomo o sone mujspapä' is tä yajk ukya' ä te' ji' wyärapä tiyä tyojs-yajpamäna te' epazote, ruda, säjkä nä', y ka ji' nänh pyuri, mujspanhna kyijäya' ä päyirampä apijtam; wiyunhse, wenerampä yomoram ka' yajunh, eyapä ijtkuyomonh ne kyosäyaju nyä' pin, nyä ijtune anhkänhna joimo ji' syunipä tiyä. Ja syunäpäte nä irä une, ja nyä oyä anhkätenhko jara y ka mama ajpanakäjtzi mäjäpä tiyätena maka mpäjkintzyowe. Äj yojsykuyis jenena tzajkapyä tumin; te' koroya mujsutzi ma wirä najswintumä, ji' eyarampäse ja myujsäpä' is tikoroya yojspa te' tumin. Äj najs ijtayajpänä temä Jonitimä, temä tzä' yaju Grijalva nä' kämä y wene yajk tzajkutzi te' anhkimkutyäjkis nyäyipä' is Reforma Agraria. Näpyajpana te' licenciadoram, ke te' najstam jinänhtena äjne mumupäsenhtena mujspa pyäkä y ke äjtzi ja nä ijtapäntanakäjtzi tyoto. Wenu, te' sena näpyajpa te' ram, äjtzi ja wyanhjamya' ätzi. Jäsikam mujsutzi ke nu' kyajunh sone oretzapyajpapä päntam käjsmä najstampä makupä ijtzya' e

jinhä y te' nã yojasyajpapã päntam oyupã ntziya' e i' ps ko mojs hectarea najs tumtumã oyu anhkã kotzokya' e, yã' tyajk tzajkyaräjkerurinh. Äjtzi jin näjkyäyi jujtzyepäre wã' kã ntã na irã te' najs, mujspatzi ke te' najs nyiyosäp-yapã' istenye', jinte te' pyäjäktumpäpapã' is y tyäkpäyaja te' kujtyam y kippkuyajpa. Ja' irãm tiyã ntã ntzãka, tä te' serampãnte yã' Tzyiyapasnajsomo, nyã ijtyajupã' is te' sente tyotzyäjäkyajpapã ja nyã ijtyajupã' is y te' ja nyã ijtya' äpã' is nye' kã' omori kippyajketa. Wenu äjtzi te' se nãmpa, najs najste y te' sente kyokippyajpapã. Äjtzi ji' nam ntzame y ji' nam anhkũ' ake nitiyã. Ka äjtzi ijtumatzi jenere mäja anhkã ntã Nhkomi, najskäsi jenere ntã ijspapã toya, tä yajk kämänta ntã wit y tä yajk tentzyunhpa, äjta sijkat-yampatzi jin mujstamese nitiyã. Tä yajk ijspa toya y toya, nem ntã suntzyotzuk ntã yajk ka' pa.

I' ps jama noviembre poya' omo te' majksykumone ko yäjtis ko majktajsis ko majktumã ame' omo.

Traductor en lengua zoque:

Antonio Gómez González.

(Egresado de la Lic. en Gestión y Promoción de las Artes— Facultad de Artes— UNICACH)

AMÍN ANDRÉS MICELI RUIZ



Es originario de Ocozocoautla, Chiapas- México (1960). Sus publicaciones literarias: Palabra del tiempo, Crea 1984; Carnemente, UAM-IZT 1987; Shalo, 1993, Núñez Ed.; Tierra de nadie, 2015, CONACULTA, 3ª edición; La carpa imaginaria, 2010, CONECULTA.

Shalo. La generala

se terminó de imprimir en julio de 2019
en los talleres de Ediciones de la Noche.

Papel bond 90 gramos.

Tipografía utilizada: Athelas y Amira.

El tiraje fue de 2,000 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com